

“CLAVE”

TRIBUNA MARXISTA

No. 1. | 1o. de Octubre de 1938 | Apartado 8942.
Responsable: JOSE FERREI. | México, D. F.

MEXICO NO DEBE IR a la GUERRA IMPERIALISTA

DECLARACION DEL CUERPO DE REDACCION

En momentos de entrar en prensa este número, la guerra imperialista parece muy cercana. Toda Europa se moviliza. Aun llegando los imperialistas a un compromiso venal, éste sólo detendría el estallido por un breve plazo. Dos bandos de imperialistas empujan a los obreros y campesinos a pelear unos contra otros para determinar que grupo imperialista habrá de gobernar y explotar al mundo.

Las mentiras surcan los aires. “Luchemos por la democracia”, gritan unos imperialistas para atraer carne de cañón. “Luchemos por la salvación de los sudetinos”, exclaman los otros, con iguales propósitos.

Ambos grupos imperialistas tratan de atraer a las Colonias y semi-Colonias a luchar a su lado y en su beneficio. Entre estas últimas está México. Los individuos del “Frente Democrático” Grales. Iturbe y Cía., con los “Dorados”, “Confederación de la Clase Media”, Vasconcelistas y demás fascistizantes, tratan a su vez de arrastrar a México como agentes del imperialismo fascista que son a colaborar con los países totalitarios, Alemania e Italia. Los stalinistas y toledanistas, instrumentos del imperialismo franco-anglo-yanqui, tratan de arrastrar a México para que luche con ese bando imperialista.

Luchar por la “democracia” de Inglaterra, Estados Unidos y
(Sigue en la última plana)

FRASES Y PALABRAS

A propósito de la situación internacional

Por León Trotsky.

Estas líneas son escritas en lo más fuerte de la peor confusión diplomática suscitada alrededor de la cuestión de los sudetinos. Chamberlain voló con la vana esperanza de encontrar allá una solución a las contradicciones imperialistas. Si la guerra estallara ahora mismo, o si, lo que es más verosímil, los maestros del mundo lograran alejarla una vez más por algún tiempo, esta cuestión no ha sido todavía resuelta definitivamente. Ninguno de estos señores quiere la guerra. Todos temen sus consecuencias. Pero tendrán que pelear. No se escaparán de eso. Su economía, su política, su militarismo todo se aferra a la guerra.

Los telegramas actuales comunican que en todas las iglesias del mundo llamado "civilizado" fueron recitadas rogativas en favor de la paz. Vinieron a su tiempo, como la coronación de toda la serie de mitines, banquetes y congresos pacifistas. ¿Cuál de esos dos medios es más eficaz? ¿Las piadosas rogativas o los balidos pacifistas? No podemos decirlo. De cualquier manera solamente esos dos recursos quedan a la disposición del viejo mundo.

Cuando ruega un campesino ignorante, quiere realmente la paz. Cuando un simple obrero o un ciudadano de un país oprimido hablan contra la guerra, podemos creerlos: quieren realmente la paz, aunque a menudo no saben como conseguirla. Pero los burgueses ruegan en sus iglesias no por la paz, sino por la conservación y el acrecentamiento de sus mercados y colonias; si se puede, pacíficamente (es más barato); si es imposible, por medio de la armas. Exactamente de la misma manera, los "pacifistas" imperialistas (Jouhaux, Lewis y Compañía) no se inquietan en nada por la paz, sino por la conquista de las simpatías y de un apoyo para su imperialismo nacional.

Los sudetinos son tres millones y medio. Si hubiera guerra, el número de los muertos hubiera sido, verosímilmente, cuatro o cinco veces mayor, y quizás aún diez veces, con la cantidad correspondiente de heridos, mutilados, enloquecidos; con un largo séquito de epidemias y otras calamidades. Sin embargo, este argumento es incapaz de ejercer la menor influencia sobre uno u otro de los campos opuestos. Pues al fin de cuentas no se trata para todos esos pillos de ninguna manera de los tres millones y medio de alemanes, sino de la dominación sobre Europa y sobre el mundo.

Hitler habla de "nación", de "raza", de la unidad de la "sangre". En realidad, su tarea consiste en extender la base militar de Alemania para iniciar la lucha por la posesión de colonias. La bandera nacional no es allá sino la hoja de parra del imperialismo.

Es el mismo papel que desempeña en el otro campo el principio de la "democracia". Sirve a los imperialistas para cubrir sus viejas usur-

(Continúa en la página 13).

“CLAVE”

TRIBUNA MARXISTA

No. 1.

MEXICO, D. F.

Octubre, 1938.

DECLARACIONES DEL CUERPO DE REDACCION

La Libertad de Prensa y la Clase Obrera

Se desarrolla en México una campaña contra la prensa reaccionaria. Esta campaña está encabezada por los dirigentes de la C. T. M. o, más exactamente, por el Sr. Lombardo Toledano en lo personal. El fin de esta campaña es "restringir" la prensa reaccionaria, para colocarla bajo una censura democrática o para prohibirla completamente. Las organizaciones sindicales han sido puestas en movimiento, en calidad de ejército activo. Los demócratas irremediables, corrompidos por la experiencia del Moscú stalinista y con "amigos" de la G. P. U. a su cabeza aclaman esta campaña, que no puede ser considerada de otra manera que como suicida. Realmente, no es difícil prever que aunque el triunfo de esta campaña condujera a resultados prácticos dentro del gusto de Lombardo Toledano, sus consecuencias gravitarían más pesadamente sobre los hombros de la clase trabajadora. La teoría y la experiencia histórica atestiguan igualmente que cualquier restricción de la democracia en la sociedad burguesa es, al fin y al cabo, enderezada invariablemente contra el proletariado, lo mismo que cualquier impuesto también gravita sobre los hombros de los trabajadores. La democracia solamente tiene valor para el proletariado en la medida en que permite el desenvolvimiento de la lucha de clases. En consecuencia, un "líder" de la clase obrera que arma al Estado burgués con instrumentos excepcionales de control sobre la opinión pública en general, y sobre la prensa en particular, es precisamente un traidor. Con la agravación de la lucha de clases, los burgueses de todos matices llegarán al fin de cuentas a ponerse de acuerdo entre ellos mismos, y dirigirán entonces las leyes de excepción, todos los reglamentos restrictivos, todas las especies de censuras "democráticas" contra la clase obrera. Aquél que todavía no haya entendido esto, debe abandonar las filas de la clase obrera.

Pero la dictadura del proletariado —objetarían algunos "amigos" de la URSS— a veces se ve obligada a recurrir a medidas de excepción, en contra de la prensa reaccionaria en particular. Esta objeción —decimos nosotros— significa, sobre todo, la identificación del Estado obrero con

el Estado burgués. A pesar de que México es un país semi-colonial, también es un Estado burgués, y en ningún caso, un Estado obrero. Sin embargo, aun desde el punto de vista de los intereses de la dictadura del proletariado, la prohibición de los periódicos burgueses o la censura de ellos no son, en el más mínimo grado, un "programa" ni un "principio" o un régimen ideal. Tales medidas pueden únicamente ser un mal inevitable y temporal.

Una vez en el timón, el proletariado puede verse forzado, durante un cierto período, a usar medidas excepcionales contra la burguesía, si ésta se coloca en una posición abierta de rebeldía contra el Estado obrero. En este caso, la restricción de la libertad de prensa va de la mano con todas las otras medidas que se toman para sostener la guerra civil. Naturalmente, si se ve uno forzado a apuntar la artillería y a dirigir la aviación contra el enemigo, no puede uno permitir a ese mismo enemigo, mantener sus propios centros de información y propaganda dentro del campo armado del proletariado. Sin embargo, aun en este caso, si las medidas excepcionales se extienden hasta convertirse en un régimen prolongado, llevan en sí mismas el peligro de un completo desenfreno y de un monopolio político de la burocracia obrera, pudiendo llegar hasta ser una de las fuentes de su degeneración.

Tenemos enfrente un ejemplo viviente, en la odiosa supresión de la libertad de palabra y de prensa que se practica ahora en la Unión Soviética. Nada de común tiene con los intereses de las dictaduras del proletariado. Al contrario, está encaminada a proteger los intereses de la nueva casta gobernante contra la oposición de los obreros y campesinos. Es precisamente esta burocracia bonapartista de Moscú la que está siendo limitada por los Sres. Lombardo Toledano y compañía, que identifican su carrera personal con los intereses del socialismo.

Las tareas reales del Estado proletario consisten, no en colocar a la opinión pública una mordaza policíaca, sino en liberarla del yugo del capital. Esto puede realizarse únicamente por medio del paso de los medios de producción, inclusive los de la producción de la publicidad, a manos de la sociedad entera. Una vez llevada a cabo esta medida socialista básica, todas las corrientes de la opinión pública que no luchan contra la dictadura del proletariado, armas en mano, deben tener la posibilidad de expresarse libremente. El Estado obrero tiene la obligación de poner a disposición de ellas, los medios técnicos necesarios (imprentas, papel, transporte, etc.) en relación con la importancia numérica de esas corrientes en el país. El hecho de que la burocracia stalinista haya monopolizado la prensa constituye una de las principales fuentes de descomposición del aparato del Estado y amenaza todas las conquistas de la Revolución de Octubre, con una completa ruina.

Si buscáramos ejemplos de la influencia fatal de la Comintern sobre el movimiento obrero en los diferentes países, esta campaña de Lombardo Toledano ofrecería uno de los casos más sorprendentes de esa especie. Lombardo Toledano y sus correligionarios intentan, ante todo, introducir en el régimen de la democracia burguesa, los medios y los métodos que, bajo ciertas condiciones y temporalmente, pueden llegar a ser inevitables en

un régimen de dictadura del proletariado; por lo demás, la verdad es que toman esas medidas, no de la dictadura del proletariado, sino de sus usurpadores bonapartistas. En otras palabras, envenenan la ya enferma democracia burguesa, con el virus de la podrida burocracia stalinista.

La anémica democracia mexicana se encuentra constantemente en peligro mortal por dos lados; por el lado del imperialismo extranjero y por el de los agentes reaccionarios del interior, en cuyas manos están concentradas las publicaciones de más amplia circulación; pero únicamente los ciegos y los tontos pueden pensar que los obreros y campesinos pueden libertarse de la influencia de las ideas reaccionarias mediante la prohibición de la prensa reaccionaria. En realidad, sólo la mayor libertad de palabra, de prensa y de reunión, pueden crear las condiciones favorables para el desarrollo del movimiento revolucionario de la clase obrera.

La lucha irreconciliable contra la prensa reaccionaria, es un imperativo. Pero los obreros no pueden substituir su propia lucha, que debe realizarse a través de sus organizaciones y su prensa, por el puño policíaco del Estado burgués. Hoy, el Estado puede hallarse dispuesto "bénevolmente" para con las organizaciones obreras; mañana, podrá caer, y caerá inevitablemente en las manos de los elementos más reaccionarios de la burguesía. En este caso, cualquier legislación restrictiva sería arrojada sobre los obreros. Únicamente los aventureros, guiados por las exigencias del momento, pueden descuidar esto.

El mejor modo de luchar contra la prensa burguesa es el desarrollo de la prensa proletaria. Claro que periódicos amarillistas del tipo de "El Popular" no son capaces de desempeñar esa tarea. No son ni prensa obrera ni prensa revolucionaria; ni siquiera, simplemente, prensa democrática honrada. "El Popular" sirve las ambiciones personales del Sr. Lombardo Toledano, quien a su vez sirve a la burocracia stalinista. Sus métodos, mentiras, calumnias, persecución, falsificación, son también los métodos de Toledano. Este no tiene ni programa ni ideas. Lo más natural, por lo tanto, es que un periódico de esta laya no pueda alcanzar a la clase trabajadora en su médula, ni alejar la prensa burguesa de las manos proletarias.

Así llegamos a la conclusión inevitable de que la lucha contra la prensa burguesa debe comenzar por barrer con los líderes envilecidos de las organizaciones de la clase obrera, en particular por liberar la prensa obrera de la tutela de Lombardo Toledano y demás "chambistas" burgueses. El proletariado de México necesita una prensa honesta, que exprese sus necesidades, defienda sus intereses, amplíe su horizonte y prepare la revolución socialista en el país. Esta es la actitud de "CLAVE". Nosotros declaramos, pues, en primer lugar, una guerra sin cuartel a las viles aspiraciones bonapartistas de Toledano, y en esto, esperamos el apoyo de todos los trabajadores avanzados, de todos los marxistas y de todos los demócratas genuinos.

21 de agosto.

El Derecho de Asilo Totalitario

La revista "Futuro" existe sólo para demostrar que Lombardo Toledano no tiene programa ni ideas. En esta misión la revista alcanza gran éxito. En su número de Septiembre ella declara que Lombardo Toledano "en principio" está por el derecho de asilo, pero no cree que este derecho deba concederse a quienes no gozan de la amistad política o del cariño personal de Lombardo Toledano. Son éstos los puntos de vista que tienen tales caballeros sobre la democracia.

Por el derecho de libertad de prensa, entienden el derecho —mejor dicho, el deber— de alabar a Lombardo Toledano y a su amo Stalin. Por el derecho de asilo, entienden el derecho de que entren a México los agentes de la G.P.U. Lombardo revela, una vez más, su solidaridad de principios con Hitler, quien reconoce y usa ampliamente de este derecho de asilo, en favor de los fascistas que huyeron primero de Austria y ahora de Checoslovaquia y de los Estados Unidos. El Zar ruso, en su época, también concedió el derecho de asilo al Shah de Persia, cuando los persas lo echaron de su país. Toledano se acerca a los ideales de Hitler y del Zar ruso, a través de su patrón Stalin.

La Revolución de Octubre proclamó el derecho de asilo para todos los luchadores revolucionarios. Ahora Stalin los destruye —alemanes, húngaros, búlgaros, polacos, finlandeses, etc., etc.— por decenas de miles —únicamente porque sus ideas no coinciden con los intereses de la pandilla bonapartista gobernante—.

Toledano no es todavía el amo de México. No puede, siguiendo el ejemplo de su maestro y patrón, disparar contra inmigrantes indefensos o envenenarlos. A su disposición sólo tiene métodos de calumnia y de acoso y hace el más amplio uso de ellos.

Seguramente Toledano dirá que "atacamos" a la C.T.M.; pero ningún trabajador inteligente creará esta tontería. La C.T.M., como organización de masas, tiene todo derecho a nuestro respeto y apoyo. Lo mismo que un Estado democrático no está identificado con su primer ministro, un sindicato no está identificado con su secretario. Toledano tiene ideas totalitarias. "El Estado soy yo", dijo Luis XIV. "Alemania soy yo", proclama Hitler. "La URSS soy yo", asevera Stalin. "La C.T.M. soy yo", anuncia el inimitable Toledano. Si este caballero cínico llegara alguna vez al poder, sería el peor tirano totalitario para los obreros y campesinos mexicanos. Afortunadamente su insignificancia personal es una buena garantía contra tal peligro.

LA LECCION DE ESPAÑA, LA ULTIMA ADVERTENCIA

Por León Trotsky.

BOLSHEVISMO Y MENSHEVISMO EN ESPAÑA

Las operaciones militares de Abisinia, de España y de Extremo Oriente, son cuidadosamente estudiadas por todos los Estados Mayores Militares, en su preparación para la futura Gran Guerra. Los combates del proletariado español, esos relámpagos precursores de la futura revolución mundial, deben ser estudiados con no menos atención por los Estados Mayores revolucionarios: es sólo con esta condición que los acontecimientos que se aproximan no nos encontrarán desprevenidos.

Tres concepciones se han enfrentado —con fuerzas desiguales— en el campo llamado republicano: la manchevique, la bolchevique y la anarquista. En lo que concierne a los partidos republicanos burgueses, ellos no han tenido ni ideas ni importancia política independiente y no han hecho más que mantenerse sobre las espaldas de los reformistas y de los anarquistas. Por otra parte, no será una exageración decir que los jefes del anarco-sindicalismo español han hecho todo lo posible por rechazar su doctrina y reducir, prácticamente, su importancia a cero. En los hechos, en el campo llamado republicano, dos doctrinas se han enfrentado: la manchevique y la bolchevique.

Según la concepción de los socialistas y de los stalinistas, esto es: los mancheviques de la primera y de la segunda cosecha, la revolución española no tiene más que resolver tareas "democráticas", por eso es necesario un frente único con la burguesía "democrática". Toda tentativa de parte del proletariado para salir de los cuadros de la democracia burguesa es, desde ese punto de vista, no solamente prematura, sino funesta. Además, lo que se encuentra a la orden del día, no es la revolución, sino la lucha contra el rebelde Franco. El fascismo, es la "reacción". Contra la "reacción" es necesario unir todas las fuerzas del "progreso". Que el fascismo sea la reacción, no feudal, sino burguesa; que contra la reacción burguesa no se puede luchar con éxito más que con las fuerzas y los métodos de la revolución proletaria, es una noción que el menchevismo, rama del pensamiento burgués, no quiere ni puede hacer suya.

El punto de vista bolchevique, expresado de manera terminante sólo por la joven Sección de la Cuarta Internacional, procede de la teoría de la Revolución Permanente, a saber: que aun tareas puramente democráticas, tales como la liquidación de la propiedad territorial semi-feudal, no pueden ser resueltas sin la conquista del poder por el proletariado y ésta, a su vez, pone a la orden del día la Revolución Socialista. Además, los mismos obreros españoles, desde las primeras etapas de la Revolución, plantearon prácticamente tareas, no simplemente democráticas, sino aún

puramente socialistas. Exigir la no salida de los límites de la democracia burguesa, no es defender con los hechos la revolución democrática, sino renunciar a ella. Es solamente por la subversión de las relaciones sociales en el campo que se podía hacer del campesino, masa principal de la población, una muralla poderosa contra el fascismo. Mas, los propietarios de la tierra están ligados por lazos indisolubles a la burguesía comercial e industrial y a la inteligencia burguesa que depende de ella. El partido del proletariado se encuentra, de este modo, ante la necesidad de escoger: o con las masas campesinas o con la burguesía liberal. Incluir en una coalición común a los campesinos y a la burguesía liberal, no puede tener más que un objeto: ayudar a la burguesía a engañar a los campesinos y aislar de ese modo a los obreros. La revolución agraria no podía realizarse más que contra la burguesía, y por consecuencia solamente por medio de las medidas de la dictadura del proletariado. No existe ningún régimen intermedio.

Desde el punto de vista de la teoría, lo que sorprende sobre todo en la política española de Stalin, es un olvido completo del A. B. C. del leninismo. Después de un lapso de varias décadas —y qué décadas!— el Comintern ha restaurado completamente la doctrina del menchevismo. Más todavía, se ha esforzado en darle a esa doctrina una expresión más "consistente", y, por lo mismo, más absurda. En la Rusia zarista, al comienzo de 1905, la fórmula de la "revolución puramente democrática" tenía en su favor en todo caso, infinitamente más argumentos que en 1937, en España. Nada de sorprendente tiene que en la España contemporánea, la "política obrera liberal" del menchevismo se haya transformado en la política anti-obrera reaccionaria del stalinismo. Por eso, la doctrina de los mencheviques, esta caricatura del marxismo, ha llegado a ser su propia caricatura.

LA "TEORIA" DEL FRENTE POPULAR

Sin embargo, sería ingenuo pensar que en la base de la política del Comintern en España, hay algún "error" teórico. El stalinismo se guía, no por la teoría del marxismo, ni por cualquier otra teoría, sino por los intereses empíricos de la burocracia soviética. Entre ellos, los cínicos de Moscú se burlan bastante de la "filosofía" de Dimitrov, del Frente Popular. Pero tienen a su disposición, para engañar a las masas, cuadros numerosos de propagandistas de esta fórmula sagrada, sinceros o ladrones, ingenuos o charlatanes. Louis Fisher con su ignorancia y su suficiencia, con su espíritu de razonador provincial, orgánicamente sordo a la revolución, es el representante más repulsivo de esa cofradía poco atrayente. "La unión de las fuerzas progresivas". "El triunfo de la idea del Frente Popular". "La acometida de los trotskystas a la unidad de las filas antifascistas". ¡Quién creería que el Manifiesto Comunista ha sido escrito hace noventa años!

Los teóricos del Frente Popular no van, en rigor, más allá de la primera regla de la aritmética, la de la adición: la suma de los comunistas, de los socialistas, de los anarquistas y de los liberales, es más grande

que cada uno de ellos separadamente. Tal es toda su sabiduría. La aritmética es, no obstante, insuficiente en este asunto. Es necesario, por lo menos, la mecánica: la ley del paralelogramo de las fuerzas es cierta también en política. La resultante es, como se sabe, tanto más débil cuanto más diverjan entre sí las fuerzas componentes. Cuando los aliados políticos actúan en direcciones opuestas, el resultado puede llegar a ser igual a cero. El bloque de los diversos grupos políticos de la clase obrera es absolutamente necesario para resolver las tareas prácticas comunes. En ciertas condiciones históricas tal bloque es capaz de atraer hacia sí las masas pequeño burguesas oprimidas, cuyos intereses se encuentran próximos a los del proletariado. La fuerza común de semejante bloque puede llegar a ser mucho más grande que la de cada una de sus partes constituyentes. Por el contrario, la alianza política del proletariado con la burguesía, cuyos intereses en la época actual, en las cuestiones fundamentales, divergen entre ellos como los lados de un ángulo de 180 grados, no puede, en regla general, más que paralizar la fuerza revolucionaria del proletariado.

La guerra civil, en la cual la fuerza de la pura violencia tiene poca validez, exige de sus participantes una dedicación suprema. Los obreros y los campesinos no son capaces de asegurar la victoria más que en el caso en que ellos conduzcan la lucha por su propia emancipación. Someter en esas condiciones al proletariado a la dirección de la burguesía, es asegurar por adelantado su derrota en la guerra civil.

Estas simples verdaderas no son, de ninguna manera, fruto de un análisis puramente teórico. Al contrario, ellas representan la conclusión inquebrantable de toda la experiencia histórica, a partir, por lo menos, de 1848. La historia moderna de la sociedad burguesa está llena de Frentes Populares de todas clases; esto es: de combinaciones políticas de las más diversas, para engañar a los trabajadores. La experiencia española no es más que un nuevo eslabón trágico, en esta cadena de crímenes y de traiciones.

LA ALIANZA CON LA SOMBRA DE LA BURGUESIA.

El hecho que más sorprende políticamente, es que en el Frente Popular Español no hay siquiera, en esencia, paralelogramo de las fuerzas: el lugar de la burguesía estaba ocupado por su sombra. Por intermedio de los stalinistas, de los socialistas y de los anarquistas, la burguesía española se ha subordinado al proletariado, sin tomarse el trabajo de participar en el Frente Popular: la mayoría aplastante de los explotadores de todos los matices políticos, se pasaron abiertamente al campo de Franco. Sin ninguna teoría de la Revolución Permanente, la burguesía española ha comprendido, desde el comienzo mismo, que el movimiento revolucionario de las masas, cualquiera que sea su punto de partida, está dirigido contra la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y que es absolutamente imposible terminar ese movimiento por

medio de las medidas democráticas. Es por esto que no quedaron en el campo republicano más que los desechos insignificantes de las clases poseedoras, los señores Azaña, Companys y sus semejantes, abogados políticos de la burguesía, pero de ningún modo ella misma. Habiendo puesto sus esperanzas en una dictadura militar, las clases poseedoras supieron, al mismo tiempo, utilizar sus representantes políticos de ayer para paralizar, desorganizar y, enseguida, aplastar el movimiento socialista de las masas sobre el territorio "republicano".

No representando ya en el más mínimo grado a la burguesía española, los republicanos de izquierda representaban aún menos a los obreros y a los campesinos. No representaban más que a ellos mismos. No obstante, gracias a sus aliados socialistas, stalinistas y anarquistas, esos fantasmas políticos jugaron en la revolución un rol decisivo. ¿Cómo? Simplemente, en tanto que encarnación del principio de la "revolución democrática", esto es: de la inviolabilidad de la propiedad privada.

LOS STALINISTAS EN EL FRENTE POPULAR

Las causas de la aparición del Frente Popular Español y su mecánica interior son absolutamente claras. La tarea de los líderes retirados del ala izquierda de la burguesía consistía en detener la revolución de las masas y de esta manera ganar otra vez la confianza perdida de los explotadores.

¿Porqué os es necesario Franco, si nosotros, los republicanos, podemos hacer la misma cosa? Los intereses de Azaña y Companys coincidían plenamente sobre este punto central, con los intereses de Stalin, para quien era necesario ganarse la confianza de las burguesías francesa e inglesa, probándoles en los hechos su capacidad de preservar el "orden" contra la "anarquía". Azaña y Companys eran necesarios a Stalin como cubierta frente a los obreros; el mismo Stalin está, evidentemente, por el socialismo; pero no se puede despreciar a la burguesía republicana; Stalin era necesario a Azaña y a Companys como verdugo experimentado que tiene una autoridad de revolucionario: sin esto, reducidos a un grupito insignificante no hubieran jamás podido ni osado atacar a los obreros.

Los reformistas tradicionales de la Segunda Internacional, después de largo tiempo desorientados por la lucha de clases, recibieron un nuevo impulso de seguridad en sí mismos gracias al apoyo de Moscú. Este apoyo fué, por otra parte dado, no a todos los reformistas, sino solamente a los más reaccionarios, Caballero representaba la parte del partido socialista que miraba a la aristocracia obrera, Negrín y Prieto volvían siempre sus miradas hacia la burguesía. Negrín ha vencido a Caballero con la ayuda de Moscú. Los socialistas de izquierda y los anarquistas, prisioneros del Frente Popular se han esforzado, es verdad, por salvar de la democracia lo que se podía salvar. Pero como no supieron movilizar las masas contra los gendarmes del Frente Popular, sus esfuerzos se han reducido, en fin de cuentas, a lastimeras lamentaciones. Los stalinistas se encontraron de este modo en alianza con el ala más derechista,

la más abiertamente burguesa del partido socialista. Ellos dirigieron sus golpes a la izquierda, contra el P.O.U.M., los anarquistas y los socialistas de "izquierda", esto es, contra los grupos centristas que, aunque en un grado remoto, reflejaban la presión de las masas revolucionarias.

Este hecho político, rebozante de significación en sí mismo, da al mismo tiempo la medida de la degeneración del Comintern en los últimos años. Nosotros hemos definido en su tiempo al stalinismo como un centrismo burocrático, y los acontecimientos dieron cierto número de pruebas de la justeza de esa definición. Pero actualmente ha llegado a ser evidentemente anticuada. Los intereses de la burocracia bonapartista no concuerdan ya con la hibridez centrista. En su búsqueda de acomodamiento con la burguesía, la pandilla stalinista es capaz de aliarse únicamente con los grupos más conservadores de la aristocracia obrera mundial. Así el carácter contra-revolucionario del stalinismo en la arena internacional ha quedado establecido definitivamente.

LAS VENTAJAS CONTRA-REVOLUCIONARIAS DEL STALINISMO.

Licemos aquí al corazón de la resolución del enigma: ¿cómo y porqué el partido "comunista" español, insignificante por su número y el nivel de su dirección, ha llegado a ser capaz de concentrar en sus manos todas las palancas del poder, a pesar de la presencia de organizaciones socialistas y anarquistas, incomparablemente más poderosas? La explicación común, diciendo que los stalinistas han cambiado el poder por las armas soviéticas, es demasiado superficial... Para dar armas, Moscú ha recibido oro español. Según las leyes del mercado capitalista, esto es suficiente. ¿Cómo Stalin ha logrado, entonces, recibir también en esta ganga, el poder? A esto se nos contesta de ordinario: elevando su autoridad ante los ojos de las masas, por el hecho de suministrar implementos militares, el gobierno soviético ha puesto como condición para su "colaboración" las medidas decisivas contra los revolucionarios y de esa manera ha quitado de su camino a los adversarios peligrosos. Todo esto es absolutamente indiscutible; pero no es más que uno de los aspectos de la cuestión, y por otra parte, el menos importante. A pesar de la "autoridad" creada por los implementos militares soviéticos, el partido comunista español sigue siendo una minoría pequeña, y, de parte de los obreros en cuenta un odio cada día más creciente. Por otra parte, no es suficiente que Moscú ponga condiciones, es necesario, además, que Valencia las acepte. Este es el fondo de la cuestión. No solamente Zamora, Companys y Negrín, sino el mismo Caballero, cuando era Presidente del Consejo de Ministros, todos han ido con más o menos buena voluntad, todos se han inclinado ante las exigencias de Moscú. ¿Porqué? Porque esos mismos señores son los que desean mantener la revolución en los cuadros burgueses.

No solamente los socialistas sino también los anarquistas, han dejado de oponerse seriamente al programa stalinista. Tenían miedo de la ruptura con la burguesía. Se sorprendían terriblemente de cada ofensiva revolucionaria de los obreros. Stalin con sus armas y su ultimatum con-

tra revolucionario fué el salvador para todos esos grupos. El les garantizaba, como ellos esperaban, la victoria militar sobre Franco, y al mismo tiempo los liberaba de toda responsabilidad acerca de la marcha de la revolución. Ellos se han apresurado a quitarse y guardar sus máscaras socialistas y anarquistas, y las pusieron en el guardarropa con la esperanza de volver a utilizarlas cuando Moscú haya establecido para ellos la democracia burguesa. Para colmo de comodidad, esos señores podían justificar su traición hacia los obreros, por la necesidad de un compromiso militar con Stalin. Stalin, a su vez, justificaba su política contrarrevolucionaria por la necesidad de un compromiso con la burguesía republicana.

Es sólo desde ese amplio punto de vista que se explica la paciencia angelical de que han dado pruebas, con respecto a los representantes de la GPU, los campeones del derecho y de la libertad, tales como Azaña, Negrín, Companys, Caballero, García Oliver y otros. Si ellos no han podido escoger, como lo afirman, no es de ningún modo porque no pudieran pagar los aviones y los tanques de otro modo más que con las cabezas de los revolucionarios y los derechos de los obreros, sino porque les era imposible realizar su programa "puramente democrático", esto es: anti-socialista, por otras medidas que no fuera el terror. Cuando los obreros y los campesinos entran en el camino de SU revolución, esto es: se apoderan de las fábricas y de las propiedades del campo, y arrojan a sus antiguos propietarios, tomando el poder en las provincias, entonces la contra-revolución burguesa-democrática, stalinista o fascista, todo es igual, no tiene otros medios de detener este movimiento más que con la violencia sangrienta, complementada por la mentira y el engaño. La ventaja que ha gozado la pandilla stalinista en este camino consiste en que ella inmediatamente empezó a aplicar los métodos que sobrepasaban la capacidad de Azaña, Companys, Negrín y sus aliados de izquierda.

STALIN, A SU MODO, CONFIRMA LA JUSTEZA DE LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERMANENTE

De esta manera, sobre el territorio de la España republicana, dos programas irreconciliables se han enfrentado. De una parte el programa de la salvación de la propiedad privada contra el proletariado a toda costa y en la medida de lo posible, la salvación de la democracia contra Franco. De otra parte, el programa de la abolición de la propiedad privada, por medio de la conquista del poder por el proletariado. El primer programa expresa los intereses del capitalismo, por intermedio de la aristocracia obrera, las capas elevadas de la pequeña burguesía y, sobre todo, de la burocracia soviética. El segundo programa tradujo en lenguaje marxista, las tendencias, aún no plenamente conscientes, pero poderosas, del movimiento revolucionario de las masas. Para desgracia de la revolución, había entre el puñado de los bolshevikos y el proletariado revolucionario el muro contra-revolucionario del Frente Popular.

La política del Frente Popular, a su vez, no fué de ningún modo de terminada por el chantaje de Stalin, como proveedor de armas. Seguramente, el chantaje no ha faltado. Pero la razón del éxito de ese chantaje se encuentra contenida en las condiciones internas de la misma revolución. El fondo social de ésta, en el curso de los seis últimos años, había sido la ofensiva creciente de las masas contra el régimen de la propiedad semi-feudal y burguesa. Y es, precisamente a la necesidad de defender esa propiedad por los medios más extremos, lo que ha echado a la burguesía en los brazos de Franco. El gobierno republicano había prometido a la burguesía defender la propiedad por medio de medidas "democráticas", pero reveló especialmente, sobre todo en julio de 1936, su completa bancarrota. Cuando la situación en el frente de la propiedad se tornó todavía más amenazante que sobre el militar, los democratas de toda especie, incluyendo a los anarquistas, se inclinaron ante Stalin: y éste último no ha encontrado en su arsenal otros métodos que los de Franco.

Sin las persecuciones contra los "trotskystas"; los pounistas, los anarquistas revolucionarios y los socialistas de izquierda; las calumnias cochinas; la falsificación de documentos, las torturas en las celdas stalinistas, los asesinados por la espalda en las calles oscuras, sin todo eso, el régimen burgués, bajo la bandera republicana, no se hubiera sostenido dos meses. La G.P.U., se encontró dueña de la situación únicamente porque defendió de una manera más consistente que los otros, quiero decir: con más engaño y crueldad, los intereses de la burguesía contra el proletariado.

En la lucha contra la revolución socialista, el "demócrata" Kerensky buscó primero un apoyo en la dictadura militar de Kornilov, después, trató de entrar en Petrogrado en el tren de equipaje del general monárquico Krasnov. Por otra parte, los bolshevikos, para conducir la revolución democrática hasta el fin, se vieron obligados a derribar el gobierno de los charlatanes "demócratas". Y por lo mismo, pusieron fin de pasada, a todas las tentativas de dictadura militar (o fascista).

La revolución española demuestra, una vez más, que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias de otro modo que no sean los métodos de la reacción fascistas. E inversamente, es imposible conducir una verdadera lucha contra el fascismo con otros métodos que no sean los de la revolución proletaria. Stalin ha hecho la guerra "al trotskismo" (la revolución proletaria) destruyendo la democracia con las medidas bonapartistas de la G. P. U. Esto derrumba una vez más y definitivamente, la vieja teoría menchevista, de la que se ha apropiado el Comintern, teoría que divide la revolución democrática y la socialista en dos capítulos históricos independientes, separados el uno del otro por el tiempo. La obra de los verdugos de Moscú confirma, a su modo, la justeza de la teoría de la revolución permanente.

EL ROL DE LOS ANARQUISTAS

Los anarquistas no han tenido, en la revolución española, ninguna posición independiente. No han hecho más que oscilar entre el bolshevismo y el menchevismo. Para hablar más exactamente, los obreros anarquistas tendían instintivamente a encontrar una salida por la vía bolchevique (19 de julio de 1936, jornadas de mayo de 1937), mientras que los jefes, por el contrario, empujaban con todas sus fuerzas a las masas hacia el campo del Frente Popular, esto es: hacia el régimen burgués.

Los anarquistas han dado pruebas de una incomprensión fatal de las leyes de la revolución y de sus problemas, cuando han intentado limitarse a sus sindicatos, organizaciones impregnadas de la rutina de los tiempos de paz, ignorando lo que pasa fuera de los límites de los sindicatos, en las masas, en los partidos políticos y en el aparato del Gobierno. Si los anarquistas hubieran sido revolucionarios, hubieran, antes que nada, apelado a la creación de soviets, que reunieran a los representantes de todos los trabajadores de las ciudades y de los pueblos, incluyendo a las capas más explotadas y que jamás han pertenecido a un sindicato. En estos soviets, los obreros revolucionarios hubieran, naturalmente, ocupado una posición dominante. Los stalinistas se hubieran encontrado en minoría insignificante. El proletariado se hubiera convencido de su fuerza invencible. El aparato del Estado burgués hubiera quedado suspendido en el aire. No hubiera sido necesario más que un golpe fuerte, para que ese aparato hubiera caído hecho polvo. La revolución socialista hubiera recibido un impulso poderoso. El proletariado francés no hubiera permitido mucho tiempo a León Blum bloquear la revolución proletaria al otro lado de los Pirineos.

La burocracia de Moscú no hubiera podido de ningún modo permitirse ese lujo. Las cuestiones más difíciles se hubieran resuelto por ellas mismas.

En lugar de ello, los anarco-sindicalistas, que trataban de refugiarse en la "política" de los sindicatos, se encontraron, con gran sorpresa de ellos mismos y de todo el mundo, que constituían la quinta rueda del carro de la democracia burguesa. No por mucho tiempo, porque la quinta rueda no sirve a nadie. Después que García Oliver y compañía ayudaron a Stalin y sus acólitos a quitarle el poder a los obreros, los anarquistas mismos se vieron echados del Frente Popular. No encontraron entences nada mejor que correr detrás del carro del vencedor y asegurarle su devoción. Escondía así el pavor del pequeño burgués ante el gran burgués, del pequeño burócrata, ante el gran burócrata, con discursos plañideros sobre la santidad del frente único (las víctimas con los verdugos) y sobre la imposibilidad de admitir ninguna clase de dictadura, inclusive la de ellos mismos. "Nosotros pudimos tomar el poder en julio de 1936..." "Nosotros pudimos tomar el poder en mayo de 1937..." De este modo los anarquistas imploraban de Negrín y Stalin, reconocerles y recomendarles su traición a la revolución. ¡Cuadro repugnante!

Esta sola justificación de sí mismos: "Nosotros no tomamos el poder, no porque no hubiéramos podido, sino porque no lo hemos querido; porque nosotros estamos contra toda clase de dictadura, etc.", encierra una condenación sin remedio del anarquismo, como una doctrina completamente contra-revolucionaria. Renunciar a la conquista del poder, es dejarlo voluntariamente a quien lo tiene, esto es: a los explotadores. La esencia de toda revolución ha consistido y consiste en llevar una nueva clase al poder y darle así la posibilidad de realizar su programa.

¡Imposible dirigir una guerra sin desear la victoria! ¡Es imposible dirigir a las masas hacia la insurrección sin prepararse para la conquista del poder.

Nadie hubiera podido impedir a los anarquistas establecer, después de la toma del poder, el régimen que les hubiera parecido necesario, admitiendo, evidentemente, que su programa sea realizable. Pero los jefes anarquistas mismos habían perdido la fe en él. Ellos se han escondido del poder, no porque estén en contra de "toda dictadura", en los hechos, refunfuñando y lamentándose, ellos sostuvieron y sostienen la dictadura de Negrín-Stalin, sino porque habían abandonado completamente sus principios y perdido todo valor, si es que han tenido alguna vez uno y otro. ¡Tenían miedo! Miedo de todo: al "aislamiento", a la "intervención", al "fascismo". Tenían miedo a Stalin. Tenían miedo a Negrín. Tenían miedo a Francia e Inglaterra. Pero a lo que estos habladores tenían miedo, sobre todo, era a las masas revolucionarias.

Rehusar a la conquista del poder, echa, inevitablemente a toda organización obrera en el fango del reformismo y, en los hechos, la convierte en juguete de la burguesía; y no puede ser de otro modo, en virtud de la estructura de clase de la sociedad.

Oponiéndose al objetivo, la conquista del poder, los anarquistas no podían, en fin de cuentas, dejar de oponerse contra los medios, la revolución. Los jefes de la C.N.T. y de la F.A.I., han ayudado a la burguesía, no solamente a mantener la sombra del poder en julio de 1936, sino a restablecer pedazo a pedazo, lo que habían perdido de un solo golpe. En mayo de 1937 ellos sabotearon la insurrección de los obreros y han salvado, por lo mismo, la dictadura de la burguesía. De este modo el anarquismo, que no quería ser más que antipolítico, ha sido en los hechos anti-revolucionario y, en los momentos más críticos, contra-revolucionario.

Los teóricos anarquistas que, después de la gran prueba de los años 1931 a 1937 repiten las viejas cantinas reaccionarias sobre Kronstadt y afirman: "el stalinismo es el producto inevitable del marxismo y del bolshevismo", no hacen más que demostrar con eso que se encuentran por siempre perdidos para la revolución.

Ustedes dicen que el marxismo está viciado en sí y que el stalinismo es su descendiente legítimo? ¿Entonces, porqué nosotros, marxistas revolucionarios, nos encontramos en lucha mortal con el stalinismo en el mundo entero? ¿Porqués, entonces, la banda stalinista ve en el trotskismo su principal enemigo? ¿Porqué toda aproximación a nuestras concepciones o nuestro sistema de acción (Durruti, Andrés Nin, Landau

y otros) fuerza a los gangsters del stalinismo a recurrir a una represión sangrienta? ¿Porqué, por otra parte, los jefes del anarquismo español, en el instante de los éxitos de la G.P.U. en Moscú y en Madrid, eran los Ministros de Caballero y Negrín, esto es: servidores de la burguesía y de Stalin? ¿Porqué, ahora mismo, bajo el pretexto de luchar contra el fascismo los anarquistas son prisioneros voluntarios de Stalin-Negrín, esto es: de los verdugos de la revolución, que han demostrado toda su incapacidad para luchar contra el fascismo?

Los abogados del anarquismo que se escudan tras de Kronstadt y Makhno no engañarán a nadie. En el episodio de Kronstadt y en la lucha contra Makhno, nosotros hemos defendido la revolución proletaria contra la contra-revolución campesina. Los anarquistas españoles han defendido y defienden todavía la contra-revolución burguesa, en contra de la revolución proletaria. Ningún sofisma borrará de la historia el hecho de que el anarquismo y el stalinismo se han encontrado en la revolución española del mismo lado de la barricada, las masas obreras y los marxistas revolucionarios del otro. ¡Tal es la verdad que entrará para siempre en la consciencia del proletariado!

EL ROLL DEL P.O.U.M.

El P.O.U.M., por su parte, no tiene una actuación mejor. Teóricamente, ha tratado de apoyarse sobre la fórmula de la revolución permanente, (es por esto que los stalinistas han tratado a los pounistas de trotskistas). Pero la revolución no se contenta con simples acepciones teóricas. En lugar de movilizar las masas contra los jefes reformistas incluyente a los anarquistas, el P.O.U.M. trataba de convencer a esos señores le las ventajas del socialismo sobre el capitalismo. Ese era el diapasón de todos los artículos y discursos de los líderes de P.O.U.M. Para no disgustarse con los jefes anarquistas, no organizaron sus propias células en el seno de la C. N. T., y, en general, no hicieron ningún trabajo dentro de ella. Eludiendo los conflictos agudos, tampoco hicieron ningún trabajo entre el ejército republicano. En lugar de ello, crearon sus "propios" sindicatos y su "propia milicia", la que defendía "su propio edificio" o se ocupaba de sus "propios sectores" del frente aislado la vanguardia revolucionaria de la clase, el P.O.U.M., debilitaba la vanguardia y dejaba a las masas sin dirección. Políticamente, el P.O.U.M., estuvo todo el tiempo incomparablemente más cerca del Frente Popular, del que cubría el ala izquierda, que del bolshevismo. Si, no obstante, el P.O.U.M., ha caído víctima de una represión sangrienta y cobarde, ello se debe a que el Frente Popular no podía llenar su misión de estrangular la revolución socialista por otros medios que abatiendo pedazo a pedazo su propio flanco izquierdo.

A despecho de sus intenciones, el P. O. U. M. se encontró, al fin de cuentas, siendo el principal obstáculo en el camino de la creación de un partido revolucionario. Es una responsabilidad muy grave la que han echado sobre sí los partidarios platónicos o diplomáticos de la IV Internacional, los que, como los jefes del Partido Socialista Revolucionario Ho-

landés, Sneevliet, ostensiblemente han sostenido al P. O. U. M., en su hibridez, su indecisión, su tendencia a eludir las cuestiones candentes, en una palabra, en su centrismo. La revolución no se concilia con el centrismo. Tal es una de las más importantes lecciones de la revolución española.

EL PROBLEMA DEL ARMAMENTO

Los socialistas y anarquistas que tratan de justificar su capitulación ante Stalin por la necesidad de pagar con el abandono de los principios, y de la conciencia las armas de Moscú, mienten simplemente y sin habilidad. Con toda seguridad, muchos de ellos hubieran preferido prescindir de los asesinatos y de las falsificaciones. Pero cada objetivo impone sus medios. Desde abril de 1931, esto es, mucho tiempo antes de la intervención militar de Moscú, los socialistas y anarquistas han hecho todo lo que han podido, para frenar la revolución proletaria. Stalin les ha enseñado como conducir ese trabajo hasta el fin. Llegaron a ser los cómplices criminales de Stalin porque pensaban políticamente en la misma forma.

Si los jefes anarquistas hubieran sido tan solo un poco revolucionarios, debieron responder desde el primer chantaje de Moscú no solamente por la continuación de la ofensiva socialista, sino, además, preguntar ante la clase obrera mundial las condiciones contra-revolucionarias de Stalin. Con eso, hubieran forzado a la burocracia de Moscú a escoger abiertamente entre la revolución socialista y la dictadura de Franco. La burocracia temidoriana, teme la revolución y la odia. Pero ella teme también ser estrangulada entre un anillo fascista. Ella depende, por otra parte, de los obreros. Todo permite creer que Moscú se hubiera visto forzado a proveer las armas y, muy posiblemente, a un precio más moderado.

Además, el mundo no se reduce al Moscú de Stalin. En un año y medio de guerra civil, se podía y debía reforzar y desarrollar en España la industria de guerra, adaptando a las necesidades de ésta una serie de usinas y fábricas civiles. Si este trabajo no ha sido realizado, ello se debe sólo a que las iniciativas de las organizaciones obreras han sido combatidas por Stalin y sus aliados españoles. Una poderosa industria de guerra hubiera llegado a ser un potente instrumento en las manos de los obreros. Pero los jefes del Frente Popular han preferido la dependencia de Moscú.

Precisamente en esta cuestión es que aparece de una manera singularmente clara el rol pérfido del Frente Popular quien impuso a las organizaciones proletarias la responsabilidad por las transacciones traidoras de la burguesía con Stalin. En la medida en que los anarquistas se encontraban en minoría, ellos no podían, evidentemente, impedir de inmediato al bloque dirigente, realizar los compromisos que le parecieran buenos con Moscú y los "dueños" de Moscú, Londres y París; pero podían y debían ser incesantemente los mejotes combatientes en el frente, separarse abiertamente de la traición y de los traidores, explicar la

verdadera situación a las masas, movilizarlas contra el gobierno burgués, acrecentar día a día sus fuerzas para, en fin de cuentas, apoderarse del poder y, con él, de las armas de Moscú.

Pero, ¿qué hubiera sucedido si Moscú, con la ausencia del Frente Popular, hubiera rehusado entregar armas? Y qué hubiera sucedido, respondemos nosotros a eso, ¿si la Unión Soviética no hubiera existido? Las revoluciones no vencido nunca, hasta hora, gracias a encumbrados protectores extraños que les proporcionaron armas. Los protectores extraños, ordinariamente se han encontrado del lado de la contra-revolución. ¿Es necesario recordar la experiencia de las intervenciones de los ejércitos francés, inglés, americano, japonés y otros, contra los Soviets? El proletariado de Rusia venció a la reacción interior y a los intervencionistas extranjeros sin sostén militar de afuera. Las revoluciones resultan victoriosas, ante todo, con la ayuda de un programa social audaz que de a las masas la posibilidad de apoderarse de las armas que se encuentran en su territorio y de desorganizar el ejército del enemigo. El ejército rojo se apoderó de las provisiones militares francesas, inglesas y americanas y echó al mar los cuerpos expedicionarios extranjeros. ¿Se habrá olvidado esto ya?

Si al frente de los obreros y campesinos armados, esto es: al frente de la España llamada "republicana", hubiera habido revolucionarios y no agentes poltrones de la burguesía, el problema del armamento no hubiera jugado jamás un papel de primer orden. El ejército de Franco, incluyendo los rifeños coloniales y los soldados de Mussolini, de ninguna manera estaba inmunizado contra contagio revolucionario. Cercados por todas partes de la llama de la revolución socialista, los soldados del fascismo se hubieran encontrado reducidos a una cantidad insignificante. No han sido las armas ni los "Genios Militares" los que han faltado a Madrid y Barcelona; lo que les ha faltado ha sido el partido revolucionario.

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA

Las condiciones de la victoria de las masas en una guerra civil contra el ejército de los opresores, son, en su esencia, muy simples:

- 1.—Los combatientes del ejército revolucionario deben tener plena consciencia de que ellos se baten por su completa emancipación social, y no por el restablecimiento de la antigua forma (democrática) de explotación.
- 2.—La misma cosa debe ser comprendida por los obreros y los campesinos tanto a la retaguardia del ejército revolucionario, como a la retaguardia del enemigo.
- 3.—La propaganda sobre su propio frente, sobre el del adversario y a la retaguardia de los dos ejércitos, debe estar completamente impregnada del espíritu de la revolución social. La palabra de orden: "Primero la victoria y después las reformas", es la

fórmula de todos los opresores y explotadores, comenzando por los reyes bíblicos y terminando por Stalin.

- 4.—La política debe estar determinada por las clases y capas que participan en la lucha. Las masas revolucionarias deben tener un aparato de Estado que exprese directa e inmediatamente su voluntad.
- 5.—El ejército revolucionario debe, no solamente proclamar, sino realizar inmediatamente en las provincias conquistadas, las medidas apremiantes de la revolución social: expropiación y entrega a los necesitados de las provisiones existentes de productos alimenticios, manufacturados y otros; redistribución de los alojamientos, en beneficio de los trabajadores y, especialmente, de las familias de los combatientes; expropiación de la tierra y de los implementos agrícolas en beneficio de los campesinos; establecimiento del control obrero sobre la producción y del poder soviético, en lugar de la antigua burocracia.
- 6.—Del ejército revolucionario deben ser despiadadamente echados los enemigos de la revolución socialista, esto es los elementos explotadores y sus agentes, aunque se cubran con la "máscara" de demócratas, de republicanos, de socialistas o de anarquistas.
- 7.—Al frente de cada unidad militar debe haber un Comisario, con una autoridad irreprochable como revolucionario y como combatiente.
- 8.—En cada unidad militar debe haber un núcleo bien ligado de los combatientes más decididos y abnegados, recomendados por las organizaciones obreras. Los miembros de este núcleo, tienen un solo privilegio: ser de los primeros en el combate.
- 9.—Los cuerpos de comando contienen necesariamente en los primeros momentos, muchos elementos extraños y poco seguros. Su verificación y selección debe hacerse sobre la base de la experiencia militar y los testimonios proporcionados por los Comisarios y los informes que emanen de los combatientes de línea. Al mismo tiempo los esfuerzos deben estar dirigidos hacia la preparación de comandantes provenientes de las filas de los obreros revolucionarios.
- 10.—La estrategia de la guerra civil debe combinar las reglas del arte militar con las tareas de la revolución social. No solo en la propaganda, sino también en las operaciones militares es necesario contar con la composición social de las diferentes partes del ejército del adversario (voluntarios burgueses, campesinos movilizados a la fuerza o, como Franco, esclavos coloniales) y, en el instante de escoger las líneas de operaciones, tener estrictamente en cuenta la estructura social de las regiones correspondientes del país (regiones industriales, regiones campesinas, revolucionarias o reaccionarias, regiones de nacionalidades oprimidas, etc) Brevemente dicho, la política revolucionaria domina la estrategia.

11.—El gobierno revolucionario, en tanto que Comité Ejecutivo de los obreros y de los campesinos, debe conquistarse la completa confianza del ejército y de la población laboriosa.

12.—La política exterior debe tener como objeto principal despertar la conciencia revolucionaria de los obreros y de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas del mundo entero.

STALIN ASEGURA LAS CONDICIONES DE LA DERROTA

Las condiciones de la victoria son, como lo hemos visto, completamente simples. Su conjunto se llama la revolución socialista. Ninguna de esas condiciones ha existido en España. La principal razón es que allí no ha habido un partido revolucionario. Es cierto que Stalin ha tratado de trasladar a España las formas exteriores del bolshevismo: huérfanos políticos, comisarios, células, G. P. U., etc. Pero él vació esas formas de su contenido socialista. Él renuncia al programa bolsheviko y con él a los soviets, en tanto que forma necesaria la iniciativa revolucionaria de las masas. Puso la técnica del bolshevismo al servicio de la propiedad burguesa. En su estrechez burocrática se imaginó que los comisarios, en sí mismos eran capaces de asegurar la victoria. Pero los comisarios de la propiedad privada no han sido capaces más que de asegurar la derrota.

El proletariado español ha manifestado cualidades militares de primer orden. Por su peso específico en la economía del país, por su nivel político y cultural se encontró, desde los primeros días de la revolución, no por debajo, sino por encima del proletariado ruso, al comienzo de 1917. Fueron sus propias organizaciones las que constituyeron el obstáculo en la vía de la victoria. La pandilla dirigente, de acuerdo con su formación contra-revolucionaria, estaba compuesta en general de agentes pagados, de carreristas, de elementos desclasados y de escribas sociales de todas clases. Los representantes de las otras organizaciones obreras—reformistas invertebrados, charlatanes anarquistas, centristas inoperables del P. O. U. M.—gruñendo, suspirando, dudando, maniobrando pero, en fin de cuentas, se adaptaban a los stalinistas. Como resultado de su trabajo en conjunto fué que el campo de la revolución socialista—obreros y campesinos—se encuentra sometido a la burguesía, más exactamente, a su sombra, vacía de individualidad, espíritu y vida. Ni el heroísmo de las masas, ni el coraje de los revolucionarios aislados faltaron. Pero las masas fueron dejadas a su suerte y los revolucionarios, quedaron aislados, sin programa, sin plan de acción. Los jefes militares "republicanos" se cuidaban más de destruir la revolución social, que de las victorias militares. Los soldados perdían la confianza en los comandos, las masas en el gobierno, los campesinos se ponían a la expectativa, los obreros se cansaron, las derrotas se sucedieron, la desmoralización creció. No era difícil prever todo eso, desde el comienzo mismo de la guerra civil. Proponiéndose como tarea la salvación del régimen capitalista, el Frente Popular estaba destinado a la derrota militar. Colocando al bolshevismo de cabeza, Stalin ha desempe-

ñado con éxito completo el rol de enterrador en jefe de la revolución.

La experiencia española, sea dicho de paso, demuestra nuevamente que Stalin no ha comprendido absolutamente nada, ni de la revolución de octubre, ni de la guerra civil. Su tardo espíritu provincial se ha quedado lamentablemente atrás de la marcha tempestuosa de los acontecimientos de los años 1917 a 1921. Todos sus discursos y artículos de 1937 en los que él expresaba un pensamiento propio, contienen toda su última "doctrina" "termidoriana". En ese sentido, el Stalin de la España de 1937, es el continuador del Stalin de la conferencia bolsheviko de marzo de 1917. Pero, en 1917 estaba solamente asustado de los obreros revolucionarios y en 1937, los ha estrangulado. El oportunista se ha convertido en verdugo.

LA GUERRA CIVIL EN LA RETAGUARDIA

Pero para la victoria sobre los gobiernos de Caballero y Negrín, hubiera sido necesaria la guerra civil a la retaguardia del ejército republicano—gritan con notorios instintos demócratas. Como si sin ello no hubiera habido en la España republicana una guerra civil más engañadora y deshonesta, la guerra de los propietarios y explotadores contra los obreros y los campesinos. Esta guerra incesante se tradujo en los arrestos y asesinatos de los revolucionarios, la destrucción del movimiento de masas, el desarme de los obreros y el armamento de la policía burguesa, el abandono del frente, sin armas ni socorro de los destacamentos obreros, en fin, en el impedimento artificial del desenvolvimiento de la industria de guerra. Cada uno de esos actos representa un golpe cruel para el frente, una tracción militar probada, dictada por los intereses de clase de la burguesía. No obstante, el filisteto "demócrata", y él puede ser stalinista, socialista o anarquista, juzga la guerra civil de la burguesía contra el proletariado, aunque sea a la retaguardia inmediata del frente, como una guerra natural e inevitable, que tiene por objeto asegurar la "unidad del Frente Popular". Por el contrario, la guerra civil del proletariado contra la contra-revolución "republicana" es, a los ojos del mismo filisteo, una guerra criminal, "fascista" trotskysta, que destruye la "unidad de las fuerzas anti-fascistas". Las decenas de Norman Thomas, de Major Attle, de Otto Bauer, de Zyromski, de Malraux y de pequeños traficantes de la mentira del género de Duranty y de Louis Fischer, expanden esta sagacidad de esclavos a través del mundo entero. Mientras tanto, el gobierno del Frente Popular se desplaza de Madrid a Valencia y de Valencia a Barcelona.

Si como lo atestiguan los hechos, solo la revolución socialista es capaz de destruir al fascismo, por otra parte la insurrección victoriosa del proletariado no es concebible más que si las clases dominantes caen en grandes dificultades. Por tanto, los filisteos demócratas invocan, precisamente, esas dificultades para demostrar la inadmisibilidad de la insurrección proletaria. Si el proletariado espera que los filisteos demócratas le anuncien la hora de su emancipación, será eternamente esclavo. Enseñar a los obreros a reconocer los filisteos reaccionarios ba-

jo todas sus máscaras y a despreciarlos, cualesquiera que ellas sean, tal es la primera y principal obligación del revolucionario.

EL DESENLACE

La dictadura de los stalinistas en el campo republicano, por su misma naturaleza, no será de larga duración. Si las derrotas provocadas por la política del Frente Popular arrojan una vez más al proletariado español en una ofensiva revolucionaria, esta vez con éxito, la pandilla stalinista será barrida definitivamente. Pero, si, lo que por desgracia, es más probable, Stalin logra conducir su trabajo de enterrador de la revolución hasta el fin, aún en este caso el no ganará el agradecimiento. La burguesía española ha tenido necesidad de él como verdugo, pero no le es útil como protector o preceptor. Londres y París de una parte, Berlín y Roma de la otra, son a sus ojos firmas mucho más serias que Moscú. Es posible que Stalin mismo trate de retirarse de España antes de la catástrofe definitiva: El espera de este modo hacer caer la responsabilidad de la derrota sobre sus aliados más cercanos. Después de lo cual, Litvinov solicitará de Franco el reestablecimiento de relaciones diplomáticas. Es algo que ya hemos visto más de una vez.

Por todo ello, aun la victoria militar completa del ejército republicano sobre el general Franco, no significará de ningún modo el triunfo de "la democracia." Los obreros y los campesinos han llevado dos veces a los republicanos y sus agentes de izquierda al poder: en abril de 1931 y en febrero de 1936. Las dos veces los héroes del Frente Popular han cedido la victoria del pueblo a los representantes más reaccionarios y más serios de la burguesía. La tercera victoria lograda por los generales del Frente Popular significará su acuerdo inevitable con la burguesía fascista, sobre las espaldas de los obreros y de los campesinos. Tal régimen no será más que otra forma de dictadura militar, aunque puede ser sin monarquía ni la dominación abierta de la iglesia católica.

En fin, es posible que las victorias parciales de los republicanos sean utilizadas por los intermediarios anglo-franceses "desinteresados" para reconciliar a los beligerantes. No es difícil comprender que, en caso de semejante variante, los últimos restos de democracia serán apagados en los abrazos fraternales de los generales Miaja (comunista) y Franco (fascista). Una vez más: sólo pueden vencer la revolución socialista o el fascismo.

No se puede excluir la posibilidad de que la tragedia de lugar, en el último momento, a una farsa. Cuando los héroes del Frente Popular deban abandonar su última capital, antes de subir al barco o al avión, puede ser que proclamen una serie de reformas "socialistas", para dejar de ellos un buen recuerdo al pueblo. No obstante, ello no les servirá de nada. Los obreros del mundo entero se recordarán con odio y desprecio de los partidos que han conducido a su pérdida una revolución heroica.

La experiencia trágica de España es una advertencia amenazante —puede ser la última advertencia antes de acontecimientos todavía más

graves— dirigida a todos los obreros avanzados del mundo. Según las palabras de Marx, "las revoluciones son las locomotoras de la historia". Ellas avanzan más de prisa que el pensamiento de los partidos revolucionarios a medias. El que se detiene, cae bajo las ruedas de la locomotora, por otra parte —y éste es el principal peligro— la locomotora misma se descarrila frecuentemente. El problema de la revolución debe ser penetrado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Es necesario conformar la política a las leyes fundamentales de la revolución, esto es: al movimiento de clases en lucha y no a los prejuicios y a los temores de los grupos pequeño-burgueses superficiales que se intitulan Frente Populares y muchos otros frentes. La línea de menor resistencia se convierte en la revolución en la línea del peor fracaso. El miedo de "aislarse" de la burguesía, conduce a aislarse de las masas. La adaptación a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera, significa la traición a los obreros y a la revolución. Los excesos de "prudencia", constituyen la imprudencia más funesta. Tal es la principal lección de el hundimiento de la organización política más honesta de España, el P. O. U. M., partido centrista. Los partidos y los grupos del Bureau de Londres no desean o no saben, manifiestamente, sacar las conclusiones necesarias de la última advertencia de la historia. Por eso, ellos mismos están destinados a la catástrofe.

Por el contrario, existe ahora una generación de revolucionarios que se educa en las lecciones de las derrotas. Ella ha comprobado en los hechos la reputación de ignominia de la Segunda Internacional. Ella ha medido la profundidad de la caída de la Tercera Internacional. Ella por sus actos. Gran escuela inapreciable, pagada con la sangre de innumerables combatientes. Los cuadros revolucionarios se rehacen ahora únicamente bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Esta ha nacido bajo el ruido de las derrotas, para conducir los trabajadores a la victoria.

Coyoacán, D. F. 17.12.37.

¡Por Un Arte Revolucionario Independiente!

Sin exageración podemos sostener que la civilización humana jamás como hoy se había visto amenazada por tantos peligros. Los vándalos, con ayuda de medios bárbaros, es decir, bastante precarios, destruyeron la civilización antigua en un rincón limitado de Europa. Actualmente, es toda la civilización mundial, en la unidad de su destino histórico, la que se tambalea ante la amenaza de fuerzas reaccionarias armadas con toda la técnica moderna. No pensamos sólo en la guerra que se aproxima. Desde ahora, en tiempo de paz, la situación de la ciencia y del arte ha llegado a ser absolutamente intolerable.

En lo que conserva en su génesis de individualidad, en el hacer actuar cualidades subjetivas para desprender cierto hecho que entraña un enriquecimiento objetivo, un descubrimiento filosófico, sociológico, científico o artístico aparece como fruto de un azar precioso; es decir, como una manifestación más o menos espontánea de la necesidad. No podríamos desentendernos de esa aportación, ni desde el punto de vista del conocimiento general (que tiende a que se prosiga la interpretación del mundo) ni desde el punto de vista revolucionario (que, para lograr la transformación del mundo, exige que se tenga una idea exacta de las leyes que rigen su movimiento). Más estrictamente no podríamos desinteresarnos de las condiciones mentales en que esa aportación sigue produciéndose, y para ello de la garantía que debe ofrecerse a las leyes específicas que rigen la creación intelectual.

Ahora bien, el mundo actual nos obliga a comprobar la violación cada vez más general de esas leyes y a ellos necesariamente responde un envilecimiento cada vez más patente, no sólo de la obra de arte, sino también de la personalidad "artística". El hitleriano, después de haber eliminado de Alemania a todos los artistas en quienes se había expresado en cualquier grado el amor de la libertad, aunque solo sea de forma, obligó a los que todavía podían consentir en manejar una pluma o un pincel a ser lacayos del régimen y a celebrarlo por consigna, en los límites exteriores del peor convencionalismo. Salvo la publicidad, casi lo mismo ha

ocurrido en la URSS durante el período de furiosa reacción que hoy llega a su apogeo.

Inútil decir que no nos solidarizamos, ni por un instante cualquiera que sea su actual fortuna, con la divisa: "Ni fascismo ni comunismo!", que responde a la naturaleza del filisteo conservador y aterrorizado, que se aferra a los vestigios del pasado "democrático". El verdadero arte, es decir, el que no se contenta con variaciones sobre machotes estereotipados, sino que se esfuerza por dar una expresión a las necesidades interiores del hombre y de la humanidad de hoy, no puede no ser revolucionario, es decir, no aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad, aun cuando solo sea para libertar la creación intelectual de las cadenas que la atan y permitir a la humanidad entera elevarse a alturas que solo genios aislados alcanzaron en lo pasado. Reconocemos, al mismo tiempo, que solo la revolución social puede abrir la ruta hacia una nueva cultura. Si rechazamos sin embargo, toda solidaridad con la casta actualmente dirigente en la URSS, es precisamente porque a nuestros ojos esa casta no encarna el comunismo, sino que es su enemigo más perverso y peligroso.

Bajo la influencia del régimen totalitario de la URSS y por medio de los organismos llamados "culturales" que controla en los otros países, se ha extendido sobre el mundo entero un profundo crepúsculo, hostil a la manifestación de cualquier género de valor espiritual. Crepúsculo de lodo y sangre en el que, disfrazados de intelectuales y de artistas, se hunden hombres que han hecho del servilismo un trampolín, de la apostasía un juego perverso, del falso testimonio venal un hábito y de la apología del crimen un goce. El arte oficial de la época staliniana refleja, con una crueldad sin ejemplo en la historia, sus esfuerzos irrisorios por engañar y por ocultar su verdadero papel mercenario.

La sorda reprobación que suscita en el mundo artístico esta negación desvergonzada de los principios que el arte siempre ha obedecido, principios que ni los Estados basados en la esclavitud se han atrevido a impugnar tan totalmente, ni mucho menos, tiene que ser substituída por una implacable condenación. La oposición artística es hoy una de las fuerzas útilmente capaces de contribuir al descrédito y a la ruina de los regímenes que embotan, al mismo tiempo que el derecho de la clase explotada de aspirar

a un mundo mejor, todo sentimiento de grandeza y aun de dignidad humana.

La revolución comunista no teme el arte. Sabe que en la meta de las investigaciones de que puede ser objeto la formación de la vocación artística en la sociedad capitalista que se desmorona, su determinación tendrá que aparecer como resultado de una colisión entre el hombre y cierto número de formas sociales que le son adversas. Esta sola coyuntura con el grado de imprecisión que implique la conciencia que es preciso adquirir, hace del artista su predispuesto aliado. El mecanismo de sublimación que interviene en tal caso, que el psico-análisis ha puesto de relieve, tiene por objeto restablecer el equilibrio roto entre el "yo" coherente y los elementos reprimidos. Este restablecimiento se lleva a cabo en beneficio del "ideal del yo" que, contra la realidad presente, insoportable, suscita los poderes del mundo interior, del "sí", comunes a todos los hombres y continuamente en vía de florecimiento en el devenir. Basta con que la necesidad de emancipación del espíritu siga su curso natural, para que concluya fundiéndose y volviéndose a templar en esta exigencia primordial: la necesidad de emancipación del hombre.

El arte, por lo tanto, no puede sin degenerar, consentir en plegarse a ninguna directiva extraña, ni en acudir dócilmente a llenar los cuadros que algunos creen poderle asignar con fines pragmáticos extremadamente estrechos. Más vale fiarse del don de prefiguración que es privilegio de todo artista auténtico, que implica un comienzo de resolución (virtual) de las contradicciones más graves de su época y que orienta el pensamiento de sus contemporáneos hacia la urgencia del establecimiento de un orden nuevo.

La idea que Marx joven se forjó del papel del escritor exige, en nuestros días, que se le recuerde vigorosamente. Claro es que esta idea debe hacerse extensiva, en el plano artístico y científico, a las diversas categorías de productores e investigadores. "El escritor—dice Marx—debe ganar dinero naturalmente, para vivir y escribir; pero no debe, en ningún caso, vivir y escribir para ganar dinero... El escritor nunca considera sus trabajos como un medio, sino como fines en sí. Tan lejos están de ser medios para él y para los otros, que, si es necesario, sacrifica su existencia por la de sus obras... La primera condición de la libertad de

prensa consiste en no ser un oficio". Jamás ha sido tan oportuno como hoy, blandir esta declaración contra quienes pretenden esclavizar la actividad intelectual a fines exteriores a ella y, con menosprecio de todas las determinaciones históricas que le son propias, regentear, en función de pretendidas razones de Estado, los temas del arte. La libre selección de estos temas y la no restricción absoluta en lo que atañe al campo de su exploración, constituyen para el artista un bien que tiene derecho de reivindicar como inalienable. En materia de creación artística, importa esencialmente que la imaginación escape a toda coacción, que bajo ningún pretexto permita que se le imponga la fila india. A quienes nos exigieran, para hoy o para mañana, consentir en que el arte se someta a una disciplina que consideramos radicalmente incompatible con sus medios, oponemos una rotunda negativa y nuestra voluntad deliberada de atenernos a la fórmula: toda licencia en arte.

Claro está que reconocemos al Estado revolucionario el derecho de defenderse contra la reacción burguesa agresiva, inclusive cuando ésta se cubra con el estandarte de la ciencia o del arte. Pero entre las medidas necesarias y temporales de auto defensa revolucionaria y la pretensión de ejercer el mando sobre la creación intelectual, hay un abismo. Si para el desarrollo de las fuerzas productivas materiales, la revolución se ve obligada a erigir un sistema socialista de plan centralizado, para la creación intelectual tiene que establecer y asegurar desde el comienzo, un régimen anarquista de libertad individual. Ninguna autoridad, ninguna coacción, ni la menor huella de mando. Las diversas asociaciones de sabios y los grupos colectivos de artistas que trabajan para resolver tareas más grandiosas que nunca, solo pueden surgir y desplegar un trabajo fecundo a base de una libre amistad creadora, sin la menor coacción del exterior.

De lo que acabamos de decir se desprende claramente que al defender la libertad de creación, no tratamos, en modo alguno, de justificar el indiferentismo político y que está muy lejos de nuestra mente el querer resucitar un arte supuesto "puro" que, ordinariamente, sirve a los fines impuros de la reacción. No. Tenemos una idea demasiado alta de la función del arte para negarle influencia sobre la suerte de la sociedad. Estimamos que la tarea suprema del arte en nuestra época es participar consciente y

activamente en la preparación de la revolución. Sin embargo, el artista solo puede servir en la lucha emancipadora si se ha penetrado subjetivamente de su contenido social e individual, si ha llevado a sus nervios el sentido y el drama de aquella y si trata libremente de dar una encarnación artística a su mundo interior.

En el período presente, caracterizado por la agonía del capitalismo, tanto democrático como fascista, el artista, sin que necesite siquiera dar a su disidencia social una forma manifiesta, se ve amenazado con la privación del derecho de vivir y de continuar su obra, mediante la negación de todos los medios de difusión que ella exige. Es natural que se dirija, entonces, hacia las organizaciones stalinistas, que le ofrecen la posibilidad de escapar de su aislamiento. Pero la renuncia por su parte a todo lo que pueda constituir su mensaje propio y las complacencias terriblemente degradantes que estas organizaciones le exigen, a cambio de ciertas ventajas materiales, le prohíben continuar en ellas, por poco que la desmoralización sea impotente para triunfar de su carácter. Es preciso que desde este instante comprenda que su sitio está en otra parte, no entre los que traicionan la causa de la revolución al mismo tiempo que, necesariamente, la causa del hombre, sino entre los que manifiestan su fidelidad inquebrantable a los principios de la revolución; entre los que, por ese mismo hecho, quedan como únicos calificados para ayudarla a realizarse y para asegurar por ella, la libre expresión ulterior de todos los modos del genio humano.

El objeto de esta llamada es encontrar un terreno para reunir a todos los sostenedores revolucionarios del arte, para servir la revolución por los métodos del arte y para defender la libertad misma de arte contra los usurpadores de la revolución. Estamos profundamente convencidos de que la reunión en ese terreno es posible para quienes representen estéticas, filosóficas y políticas razonablemente divergentes. Los marxistas pueden caminar aquí de la mano de los anarquistas, con la condición de que unos y otros rompan implacablemente con el espíritu policiaco reaccionario, así esté representado por José Stalin o por su vasallo García Oliver.

Millares y millares de pensadores y de artistas aislados, cuya voz es apagada por el tumulto odioso de los falsificadores en-

regimentados, se encuentran actualmente dispersos en el mundo. Centenares de pequeñas revistas locales tratan de agrupar a su alrededor las fuerzas jóvenes que buscan nuevas rutas y no subvenciones. El fascismo macula como una degeneración toda tendencia progresiva en arte. Los stalinistas declaran fascista toda creación libre. El arte revolucionario independiente debe reunirse para luchar contra las persecuciones reaccionarias y para proclamar muy alto su derecho a la existencia. Esta reunión, es el objetivo de la **Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente** (FIARI) que juzgamos necesario crear.

No tenemos la menor intención de imponer una a una, las ideas contenidas en este llamamiento, que nosotros mismos solo consideramos como el primer paso en el nuevo camino. A todos los representantes del arte, a todos sus amigos y defensores, que no pueden dejar de comprender la necesidad de este llamamiento, pedimos que alcen la voz inmediatamente. El mismo apremio formulamos a todas las publicaciones independientes de izquierda, que estén dispuestas a tomar parte en la creación de la Federación Internacional y en el examen de sus tareas y métodos de acción.

Una vez establecido el primer contacto internacional por medio de la prensa y de la correspondencia, procederemos a la organización de modestos congresos locales y nacionales. En la etapa siguiente deberá reunirse un congreso mundial que consagrará oficialmente la fundación de la Federación Internacional.

Lo que queremos:

¡La independencia del arte — por la revolución;
la revolución — por la liberación definitiva del arte;

André Bretón

Diego Rivera

México, a 25 de julio de 1938.

Direcciones: André Bretón: 42 Rue Fontaine, París, Francia.

Diego Rivera: Palmas y Altavista, Villa Obregón,
D. F. México.

La Prostitución de la Dialéctica

Siempre he pensado que el interés secundario manifestado por Marx, a lo largo de toda su obra, por expresar detenida y académicamente su concepción de la dialéctica Materialista, encerraba una enseñanza, y no sólo el motivo de las jeremiadas que entonan quienes pretenden convariarlo marcando el paso sin cambiar de sitio.

Ese relativo desinterés de Marx, fué en efecto, compensado generosamente por él con la constante aplicación de la nueva dialéctica al estudio de la realidad económica y social del capitalismo. Más que ocuparse de analizar especulativamente la fisonomía del método, modeló en él la actividad toda de su pensamiento y de su acción revolucionarios.

Y esa tradición de vivir la dialéctica más que conversarla, de hacer que lo racional devenga real, ha sido mantenida por los mejores representantes del marxismo. Engels y Lenin, para sólo hablar de los muertos, no abordaron tampoco las cuestiones abstractas de la dialéctica, sino cuando a ello los empujó la polémica (Anti-Duhring, Empiriocriticismo), es decir, la lucha revolucionaria directa, que constituyó la pre-ocupación de preferencia en su vida.

No quiere eso decir que la especulación filosófica haya de ser ajena al pensamiento revolucionario. No estamos formulando una regla, sino tratando de interpretar un hecho continuado a través de las trayectorias más importantes que conoce la historia del proletariado. Todas consagradas íntegramente a la actividad revolucionaria; todas tendidas a un sólo fin: la destrucción del sistema de explotación capitalista. En todas encontramos tácitamente resuelta la cuestión de la dialéctica por el camino del pensamiento revolucionario concreto y de la actividad práctica revolucionaria. Quiero decir, los tres dieron primacía a las tareas doctrinarias o prácticas que eran susceptibles de entrañar un avance inmediato en la lucha histórica (concreta) de la clase trabajadora, dejando para más tarde el trabajo académico de formular una exposición sistemática del método dialéctico materialista. De hecho, fué para nunca. A cambio de eso, cada momento de su acción y de su pensamiento constituye un ejemplo de continuada aplicación de la concepción dialéctica nueva.

Esa primacía de la práctica, en su sentido más amplio, sobre la especulación, fuertemente marcada por la undécima tesis de Marx sobre Feuerbach, indica que los fundadores tanto como Lenin, consideraron que las tareas inmediatas de quienes pretenden guiar al proletariado a la victoria, no consisten en forjar sistemas escolares de pensar, ni en especular sobre los elementos de la tríada hegeliana, ni en contemplar plácidamente un mundo que por ser "real es racional", comprobando estérilmente las negaciones de negaciones, como si contáramos los señores barbados que pasan por la calle. Ellos tuvieron, por el contrario, como trabajo propio del revolucionario, la práctica revolucionaria, es decir, la lucha política, doctrinaria o directa, siempre enderezada a una fi-

nalidad histórica, es decir, concreta y práctica. Y en eso, encuentro yo una enseñanza.

Y el ejemplo cobra un valor actual y mayor, cuando observamos esa corriente de marxismo, especulativo o académico que ha venido desarrollándose en los últimos años, con fuerza creciente, y en la que ocupa un lugar preponderante, simbólicamente, la cuestión de la dialéctica, en su fisonomía más hegeliana que marxista, más heredera de la racionalidad de lo real que de la realidad de lo racional.

Ese movimiento escolástico denuncia, en efecto, cierta tendencia profunda a despojar el marxismo de su contenido activo, políticamente revolucionario, para convertirlo en un espantajo para susto de timoratos y, sobre todo, en instrumento de fijación de la historia y de justificación de las realidades de nuestro tiempo. Llena este movimiento de fuga hacia las humaredas hegelianas, un papel tristemente concreto en las luchas de nuestra época. No obedece, claro está, a capricho o a temperamento de quienes intervienen en la lucha, sino a las mismas causas determinantes que encontramos en el fondo de todas las desfiguraciones y traiciones de los capituladores del movimiento revolucionario. Trátase de dar a la fase stalinista, el carácter de eternidad que Hegel quiso ofrecer al Estado prusiano de Federico Guillermo III y que hoy también, los otros neo-hegelianos fascistas de la calaña de Gentile ofrecen al Estado totalitario de Mussolini. Trátase de recoger, como hemos insinuado ya, el otro filo de la dialéctica hegeliana: todo lo real, como el Estado knuto-soviético de Stalin, es racional, "es dialéctico"...

Y corresponde esa corriente de estabilización, de "amortiguación de la lucha de clases", según la feliz expresión del Lic. Lombardo Toledano, al prometer su apoyo al Presidente Ortiz Rubio en memorable entrevista, a las realidades políticas y sindicales que ha conseguido, en la práctica, organizar el racket mundial que sirve los intereses burócratas de Moscú. También de ellas ha desaparecido todo contenido revolucionario; su objeto es igualmente servir de mampara al espíritu demócrata patrioterero y su fraseología demagógica desempeña el papel de los vacuos filósofos sobre la dialéctica, empeñar al proletariado en una labor de pataleo verbal, desviarlo de la lucha por sus propios objetivos, ponerlo al servicio de una burguesía que es hoy hermana siamesa de la burocracia del knat.

Es evidente que los marxistas resueltos a mantener, en la teoría y en la práctica, el sentido revolucionario del socialismo científico, por ello mismo deben ocuparse de la simulación seudofilosófica de los nuevos revisionistas. No para caer en la lucubración especulativa de éstos, sino para desenmascararla y revelar el motor oculto de la farsa ideológica que encierra. Claro que semejante tarea implica un análisis de los conceptos fundamentales de la dialéctica materialista, lo mismo que de las tendencias confusionistas que han nacido como hongos del lodo staliniano. Más aún, sería necio pretender que la concepción original de Marx contiene la totalidad y la eternidad de lo posible en cuanto al método del materialismo revolucionario. Precisa inventariar las nuevas aportacio-

nes del pensamiento científico y artístico al acervo forjado por Marx y Engels. Pero también precisa tener presente que no se trata de hundirse en la arena movediza de las discusiones académicas, porque eso sería hacer el juego de la contrarrevolución emboscada, sino de remover los obstáculos teóricos, como un medio de abrir el camino a la actividad práctica revolucionaria. En una palabra, es menester forjar la teoría con el martillo de la práctica, así como es preciso trazar las rutas de la práctica con el agudo punzón de la doctrina. Y reivindicar los principios motores del marxismo, precisamente por lo que tienen de opuesto al idealismo hegeliano, porque ellos nos permiten usar la razón para transformar el mundo, oponiéndose a los "ideólogos" que lleva en ancas Stalin y que pretenden usar a Hegel con el disfraz de Marx, para santificar la dictadura de la burocracia rusa.

Entre ciertos demagogos stalinistas de América Latina, la corriente especulativa se ha cebado en la dialéctica, adquiriendo manifestaciones verdaderamente caricaturescas. Parafraseando a Marx, podríamos pretender que con demasiada frecuencia lo que en Europa adopta caracteres de tragedia, al repetirse en este continente, se reviste con la fisonomía del sainete. En los sitios oficiales, burócratas e intelectuales que "están en la línea" afirman que esto es dialéctico, en tanto que aquello no lo es; que lo dialéctico es creer y no creer en los procesos de Moscú; que hay que ser y no ser revolucionario para lograr ser dialéctico, que es lo importante, ya que mientras la revolución es sólo un episodio en el decurso de la Historia, la dialéctica es el método que rige el devenir histórico mismo... En suma, que lo dialéctico es navegar en dos aguas, en la del ser y en la del no ser; que para destruir la democracia burguesa y sustituirla por "una sociedad mejor", es preciso, dialécticamente, sostener aquella y empujar al proletariado a que se dé de tiros por ella. La dialéctica ha dejado de ser un método general del conocimiento, para convertirse en un comodín de la conducta política, en una excusa permanente y general de todas las claudicaciones, desfiguramientos, oportunismos y traiciones de los bonzos que hoy viven del proletariado. Ha surgido así una tendencia a la prostitución de la dialéctica.

Claro está que este subproducto latinoamericano sólo se explica en función de la corriente principal. Mientras Adoratski, Strachey y compañía se encargan de lanzar cortinas de humo, ocultando al proletariado, en complicidad con Moscú y las "democracias", los objetivos de su lucha específica, en lucubraciones más o menos coherentes, los stalinianos de aquí, de América Latina, sólo pueden utilizar una vez más los servicios del mono y del papagayo que llevan en ambos hombros, e imitar en farsa, grotesca lo que aquéllos hacen en comedia. Y naturalmente entre los nuestros resulta más fácil descubrir los móviles reales de la corriente, como que sus elementos se hallan reducidos al mínimo. El sainete revela ingenuamente lo que la alta comedia staliniana pretende ocultar entre bastidores.

Contra esa prostitución de la dialéctica, puesta al servicio de los peores fines oportunistas y de desviación del proletariado, contra quienes

parecen creer que la dialéctica es algo así como la gracia divina que toca con su dedo sutil algunos fenómenos y cosas de elección y deja otros abandonados de la mano de Dios, contra los embaucadores del neohegelianismo stalinista, hermano del fascista, es preciso emprender una labor seria de rectificación; hay que denunciar clara y terminantemente los móviles del escolasticismo dialéctico, hay que señalar cada vez la inepticia de los charlatanes engolados que hoy cobran en las ventanillas de la burocracia y mañana hablan lo que hoy les fué pagado. Y señalar al proletariado día a día sus fines propios, rechazando todo misticismo intelectualista, para reivindicar el viejo principio marxista: "La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que extravían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica".

A. Zamora.

El Congreso Obrero Pan-Americano

Entre el 6 y el 8 de septiembre último, se efectuó en la Ciudad de México el Congreso Obrero Latino-Americano convocado por la Confederación de Trabajadores de México. Compuesto por delegados de la mayor parte de los países de América Latina concurren también John L. Lewis, en representación del C. I. O. estadounidense, León Jouhaux, de la C. G. T. francesa y González Peña, Ministro de Justicia español (de la "justicia" que tanto conocen los revolucionarios en Cataluña). Con sus discursos pomposos y vacuos, bien difícil resulta diferenciar este congreso de las manifestaciones de simple exhibición que se han venido desarrollando en los últimos años. Al cabo de él, fué proclamada una Confederación Latinoamericana de Obreros, con sede en México y bajo la presidencia de Lombardo Toledano. El único producto concreto de la reunión fué una declaración de principios, puesta como base de la nueva Confederación.

* * *

Esa declaración tiene por "principios" sólo frases vagas y huecas y perífrasis ampulosas; todo ello como mampara del más ramplón pensamiento reformista.

La declaración evita pronunciar la palabra misma de proletariado, hablando en cambio de "trabajadores manuales e intelectuales". Proclama la necesidad de cambiar "el régimen social que actualmente prevalece en la mayor parte de los países de la tierra". Ese régimen, es el capitalismo. ¿Por qué no llamarlo por su nombre? Por la sencilla razón de que el régimen que propone la declaración como sustituto, es también el capitalismo, nada más que arreglado y suavizado conforme las mejores y más pías esperanzas. (El mundo de 1938 nos ofrece una idea de la medida en que esas esperanzas pueden verse realizadas). En efecto, líneas abajo se define el sistema que debe prevalecer en América Latina. Se dice que

debe estar basado en la abolición de la explotación del hombre por el hombre". Esa es la única frase "socialista" de la declaración. Y viene en primer lugar, seguida de precisiones sobre el régimen deseado de las que se desprende que se trata pura y llanamente del capitalismo; un capitalismo ideal, serenamente democrático, del que se hallan proscritas las guerras de agresión. Propalar semejantes humaredas actualmente en septiembre de 1938, sólo merece el calificativo de engañifa consciente, redomada y cínica.

El segundo párrafo de la declaración habla, o quiere hablar, de los medios que hay que emplear para alcanzar los fines perseguidos. En una palabra, es "la unidad"; nacional, internacional; en todos los sentidos. ¿La unidad para qué? La unión de fuerzas sólo se justifica en razón de la acción de esas fuerzas. Nada se habla de ello. La declaración no propone, como substituto del medio revolucionario y real de la emancipación de los trabajadores latino-americanos por la toma del poder político por el proletariado, ni siquiera una perspectiva reformista definida y consecuente. La "unidad" abstracta se convierte en un fin en sí. Tras ella, ni la menor perspectiva.

El párrafo siguiente indica como tarea, "conseguir" (?) la plena autonomía económica y política de las naciones latino-americanas y liquidar las supervivencias feudales. Todo ello con el objeto de "elevar las condiciones económicas, sociales y morales" de las masas. ¿Con cuánta precaución cautelosa evita la declaración hablar del poder político! Ahora bien, ése es el nudo del problema. Sólo la toma del poder político por el proletariado podrá libertar a las naciones latino-americanas del yugo del imperialismo, descargarlas de supervivencias feudales, sacar a las masas campesinas de la barbarie y abrir nuevas rutas a la sociedad entera. Notemos, al pasar, cómo la preocupación por ser vaga lleva a absurdos. La resolución habla de "autonomía económica" de las naciones latino-americanas. ¿Trátase de perseguir una "autarquía" o "autarquía" a la Hitler? No, se trata de barrer con la opresión del imperialismo extranjero; sólo que la resolución no se atreverá nunca a decirlo, cubriéndose con una fórmula vaga y... absurda.

Un nuevo párrafo reclama los derechos democráticos para los trabajadores de América Latina, absteniéndose con cuidado de indicar los medios de obtenerlos y de decir los relativos que resultan en el mundo actual. En este terreno, igualmente, en el crepúsculo del imperialismo, una lucha mediocrementemente "trade-unionista" sólo puede llevar a fracasos. Exitos de consideración sólo pueden conseguirse mediante la lucha revolucionaria, con perspectivas a la subversión del régimen social; y una verdadera democracia obrera sólo puede considerarse garantizada por medio de la instauración de un Estado obrero.

Llega al fin el párrafo sobre el fascismo. Aquí, la confusión llega a su colmo. La lucha contra el fascismo consiste en "denuncias", y siempre la "unión". Aquí también, digamos que una verdadera lucha contra el fascismo sólo puede ser una lucha revolucionaria, que forme parte integrante del movimiento revolucionario del proletariado hacia el poder.

Notemos que nada se nos ha dicho sobre el imperialismo. Si creyéramos la declaración, el imperialismo es algo que apenas si existe para América Latina. La palabra se emplea una sola vez, en el apéndice; sin precisión alguna. En realidad, es alrededor de la lucha contra el imperialismo que gravitan todos los problemas fundamentales de América Latina. Tras la nulidad teórica de la declaración, se nos aparece aquí, del modo más claro, su carácter de engañifa consciente: La nueva Confederación no es un arma de lucha de los trabajadores latino-americanos para su emancipación, sino un instrumento para encadenarlos a una fracción del imperialismo (los imperialismos "democráticos" —¡Qué ironía, el que esta resolución haya sido votada en México!) contra otra facción (el "fascismo"). Si nos separamos un momento del texto escrito, para recordar los debates del Congreso, no queda ni la menor duda de ello. Lewis actúa exclusivamente como funcionario de Roosevelt para la penetración yanqui en el resto del continente. León Jouhaux, que desempeñó un papel importante en los debates y en las bambalinas del Congreso, es el agente consciente y cínico del imperialismo francés, como Lenin lo denunciaba ya, hace casi 25 años. El objeto de la operación aparece claramente: hacer de la nueva Confederación un instrumento para la penetración y asentamiento de los imperialismos "democráticos" en América Latina, contra la influencia italiana y alemana. Esta lucha, por lo demás, toma caracteres agudos a medida que se aproxima la guerra, puesto que nuestras Américas, Central y del Sur, son abundantes reservas de materias primas colocadas a distancia de los grandes campos de batalla. Las frases sobre la "democracia" y el "fascismo" sólo sirven para encubrir la engañifa, para enderezar la voluntad de lucha de los trabajadores hacia fines de sumisión a la política imperialista llamada democrática.

* * *

Teóricamente, la declaración de "principios" se halla por debajo de cualquier crítica. Ni uno solo de los verdaderos problemas de América Latina fué abordado. Los señores congresistas pensaron que las jeremiadas del reformismo europeo, todavía más retorcidas y estúpidas, eran suficientemente buenas para las masas latino-americanas. Esa es toda la adaptación que operaron para los problemas específicos de este continente.

Prácticamente, la nueva Confederación es un instrumento en manos de los imperialismos "democráticos". Toda la humareda teórica sólo constituye una pantalla que intenta ocultar ese hecho más que real. El nuevo organismo no podrá traer a los trabajadores latino-americanos la liberación, sino nuevos modos de servidumbre.

García Cestero.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS.

La Declinación Stalinista

Durante los últimos meses se han realizado fuertes golpes contra las fracciones stalinistas en los Sindicatos de los Estados Unidos. Muchos militantes de los cuadros directivos y de la base, representantes de la parte progresiva de los Sindicatos, se han declarado en franca lucha contra ellos.

Esta verdadera rebeldía de protesta y lucha no se ha producido en un sector del país ni en un Sindicato. Se ha manifestado en forma general en todo sitio donde los stalinistas habían logrado penetrar y ejercer control. Este movimiento se ha registrado en Nueva York, Chicago, San Francisco, Los Angeles, en los antiguos sindicatos de la Federación Americana de Trabajo (American Federation of Labor), en las organizaciones recientes, como la de los obreros intelectuales—profesores—y abarcando a cientos de miles de obreros pertenecientes a industrias en gran escala, los cuales han ingresado al Comité de Organización Industrial (Committee for Industrial Organization) en busca de dirección efectiva para lucha contra el patronaje.

Los lacayos stalinistas están sufriendo las consecuencias de su traición. El destacado stalinista Louis J. Weinstock, ex tesorero del Sindicato de Pintores del distrito de Nueva York ha sido rechazado a su regreso de la Unión Soviética, de donde llegó alabando a Stalin por la falsificación de los procesos judiciales y amenazando en el seno del sindicato con la aplicación de medidas "stalinistas" a cuantos se atrevieran a protestar contra la dictadura de Stalin. Otro chambista y vendehuelgas stalinista, verdadero número uno en esta clase de manejos, Harry Bridges, que tiene en su cuenta el haber realizado un pacto con los patronos navieros por el cual de hecho ha roto toda huelga que surge en el Sindicato de Marineros del Pacífico, también fué repudiado. Un franco contra-revolucionario al servicio de Moscú, como Frankenstein, del Sindicato de Trabajadores de Automóviles, igualmente ha merecido la condena de la masa. Las acusaciones de las cuales han sido objeto éstos y otros stalinistas más, son las siguientes:

1).—Que los stalinistas sirven a los intereses de los patronos y no al de los obreros sindicalizados, haciendo concesiones en lo referente al alza de salarios, a la disminución de horas de trabajo, al mejoramiento de la vida en general.

2).—Que los stalinistas vacían la caja de los Sindicatos, mediante donaciones a las organizaciones por ellos controladas y por el pago de una burocracia sindical formada por "amigos" de la URSS.

3).—Que sus palabras de "democracia" por la cual gritan y se desgañitan se traducen en la realidad objetiva en la intimidación, la supresión física y la negación de todos los derechos, imponiendo un régimen de terror comparable sólo al de Ivan el Terrible en sitios y organizacio-

nes en las cuales dominan.

4).—Que en nombre de la "unidad" conscientemente dividen y tratan de aplastar a todos los sindicatos que no obedecen las instrucciones de los jefes stalinistas.

5).—Que utilizan los Sindicatos como fábricas de expedición de resoluciones elaboradas por el Partido Stalinista, sin tratar jamás seriamente las cuestiones sindicales.

6).—Que apoyan descaradamente cualquier violación a los derechos de los obreros, aunque tal hecho signifique la muerte del Sindicato, como ha ocurrido en lo referente a la Comisión Marítima de los Estados Unidos, asunto en el cual la dirección stalinista ha quitado a los sindicatos el derecho que tenían de ser ellos los que colocaban a los trabajadores, haciendo que tal derecho pase ahora a las Oficinas Gubernamentales de Empleo.

Como vemos los trabajadores de Estados Unidos comienzan a darse cuenta del hedor de podredumbre moral de los dirigentes stalinistas y los alejan de su lado —J. H.

El Congreso Contra la Guerra y el Fascismo

Son asimismo socialistas chauvinistas los que procuran disculpar y ennoblecer a los gobiernos de uno de los grupos de las potencias beligerantes.—El Socialismo y la Guerra. —Lenin.

La guerra imperialista no deja de serlo, aunque charlatanes o fariseos de la burguesía pongan unas cuantas palabras llamativas como lema de ella.—La Revolución proletaria y el renegado Kautsky.—Lenin.

En la próxima guerra, el lema de "lucha contra el fascismo reaccionario" jugará el mismo papel... la burguesía va a utilizar los sentimientos anti-fascistas de las masas populares para la justificación de su guerra imperialista.—Tesis adoptada por el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista el 29 de agosto de 1928.

La elección de México como sede del Congreso Internacional Contra la Guerra y el Fascismo, realizado el último mes de septiembre, obligó a al Congreso a poner en la orden del día la actitud por adoptar frente al imperialismo, especialmente frente a los imperialismos "democráticos" de Inglaterra y los Estados Unidos, dominantes en América Latina y enemigos de cualquier adelanto de los pueblos latino-americanos.

La posición del Congreso puede resumirse en las siguientes palabras:

“El fascismo, engendrado por las condiciones económicas del imperialismo, es la causa de la guerra”.

Esta declaración, tan breve como es, contiene por lo menos tres errores: 1. La relación entre “democracia” y fascismo con imperialismo; 2. La causa de guerra, y 3. La absolución de los “imperialismos” democráticos como factores de guerra.

Los directores verdaderos del Congreso fueron los stalinistas. Su absoluto control sobre el Congreso, puede apreciarse recordando que la mesa directiva estuvo integrada totalmente por stalinistas. A quienquiera que esté someramente enterado de sus métodos, además, no le sorprenderá saber que éstos, muy democráticos, rehusaron a menudo la palabra a quienes no estaban de acuerdo con ellos. En la comisión más importante del Congreso, los stalinistas eran diez, más un aprista y el delegado de Santo Domingo.

¿Cuál, fué, frente a la cuestión de la guerra y el fascismo, la línea de los stalinistas en este Congreso, línea recientemente aprobada por la Internacional stalinista?

Un líder de la Internacional Comunista la expresa del siguiente modo:

“Ante todo, sería falso poner por delante la lucha contra el imperialismo en general o contra éste o aquél imperialismo en particular. El enemigo principal es el fascismo, representado por el eje Berlín-Roma-Tokio, y contra él debe concentrarse el fuego.

“Se trata de presionar a los Gobiernos democráticos de la Europa Occidental, y al Gobierno de los Estados Unidos, para que se decidan de una vez a juntar sus fuerzas y a utilizar todos sus recursos económicos y políticos, a fin de cerrar el paso al fascismo y de acabar con sus provocaciones guerreras.

“El frente democrático continental, que debe incluir necesariamente a los Estados Unidos, requiere de parte del Gobierno de Roosevelt, una verdadera y consecuente política de Buen Vecino, y que haga posible la más estrecha cooperación económica y política de los países latinoamericanos con los Estados Unidos, a base de igualdad, de confianza y de respeto mutuo.

“Es falso plantear ahora la cuestión de la lucha inmediata por la destrucción del régimen capitalista y por el socialismo. Esta aplicación mecánica de la consigna de Lenin, “transformación de la guerra imperialista en guerra civil” que en 1914 era justa, en las condiciones actuales sólo serviría para alejar del movimiento antifascista y pro-paz a los sectores liberales y progresistas”.— Laborde (líder del Partido Comunista de México). “Claridad en la Lucha contra la Guerra y el Fachismo”.

Estamos en perfecto acuerdo con el Sr. Laborde, en que la claridad es un imperativo en la lucha contra la guerra y el fascismo. No estamos satisfechos con sus declaraciones ni con las declaraciones de sus amos, y vamos a examinar los hechos a la luz del marxismo, pues la cuestión es

demasiado sería para dejarla en manos de charlatanes y oportunistas.

¿Cuál es la causa de la guerra? ¿Qué quiere decir “democracia”? ¿Cuál es la relación entre la guerra, el fascismo, el imperialismo y la democracia?

La respuesta del Congreso realizado bajo la tutela stalinista, es: —El fascismo es la causa de la guerra; los imperialistas “democráticos” aman la paz.

¿Qué nos enseña la historia sobre este punto?

La guerra de 1914-18. Por una parte, Francia, Inglaterra, la monarquía zarista y los Estados Unidos, todas “democracias”, más el Japón monarquista. Por la otra, la restringida monarquía de Alemania y Austria-Hungría, más la Turquía despótica. En esta guerra no hubo división entre imperialistas “democráticos” e imperialistas autocráticos.

La guerra de intervención contra la URSS. Las guardias blancas luchaban lado a lado con las “democracias” de Francia, Inglaterra, y los Estados Unidos, y la monarquía Japonesa, y fueron apoyadas por ellas.

Hoy día, tenemos un cuadro muy semejante. Codo con codo con las “democracias”, están las dictaduras militares, semi-fascistas, de Polonia, Rumania y Yugoslavia. ¡Sugerimos al Sr. Laborde que trate de convencer a algunos de sus compañeros que pueblan las cárceles de esos países, de que en la guerra que viene los gobiernos que los están torturando, lucharán por la democracia!

Examinemos más de cerca el elogio de las “democracias” imperialistas. Tomemos, por ejemplo, la democracia de las democracias, los Estados Unidos.

No pasa un año siquiera sin que sean asesinados decenas de huelguistas; año con año, son encarcelados miles de obreros sindicalizados; Mooney y Billings, líderes de los trabajadores, cuya inocencia de cualquier crimen ha sido plenamente comprobada, han permanecido en las celdas de San Quintín y Folsom desde hace 19 años. Sacco y Vanzetti, culpables únicamente de ser radicales, fueron electrocutados; docenas de negros son linchados cada año.

No tendríamos espacio bastante para describir las condiciones nacionales de Inglaterra y Francia. Bastará observar cuál es la relación entre estos países “democráticos” y las colonias y semi-colonias, cuestión muy estrechamente ligada con la de la guerra, y que afecta a América Latina en forma muy íntima.

Los Estados Unidos, una “democracia” imperialista, trabajaron y trabajan mano a mano con Machado y Batista en Cuba; mantienen y apoyan a los tiranos y dictaduras de América Latina, como sucede con Vargas en Brasil. Las actas del Congreso Sindical Pan-Americano, que terminó unos días antes del Congreso Contra la Guerra y el Fascismo”, contienen un resumen de cómo actúan los imperialismos “democráticos” en relación con las colonias y semi-colonias.

El delegado de Nicaragua al Congreso Sindical, dijo:

“Desde que Somoza, fué nombrado jefe de la Guardia Na-

cional hasta la fecha, el proceso de la intensificación feudal y fascizante que hoy padecemos, no ha hecho más que acelerar su marcha".

El delegado del Paraguay:

"El movimiento obrero paraguayo... sus mejores dirigentes, han sido fusilados, encarcelados y enviados al destierro".

El delegado del Perú:

"Perú se rige en la violencia de una llamada "ley de Seguridad interior del estado", por medio de la cual se prohíbe todo movimiento del pueblo, aun los de carácter esencialmente constitucional. Esa "ley" considera como un alto delito el derecho de asociación. No hay, pues, en Perú un solo organismo sindical... el movimiento obrero y campesino ha sido roto brutalmente, y los dirigentes se encuentran en las cárceles, cuando no en el destierro".

"Así tenemos en el panorama indoamericano los más curiosos regímenes políticos. De 120.000,00 más o menos de habitantes de nuestro regazo continental y de sus 21 repúblicas hay 9 gobiernos sin origen ni existencia democrática... más de 70.000,000 viven bajo esta ilegalidad y despotismo".

Los intentos de los millones de habitantes, vasallos del imperio de Wall Street, para democratizar sus instituciones económicas y políticas se estrellan ante la rabiosa oposición del gobierno de los Estados Unidos, superelogiado por los stalinistas. Los esfuerzos de México por completar su revolución democrática y hacer lo que hicieron los Estados Unidos en 1776 y en 1861, se encuentran la oposición tenaz del "buen vecino" Roosevelt. Y es con el gobierno de los Estados Unidos, instrumento de Wall Street, con quien Laborde nos invita a cooperar "más estrechamente... económica y políticamente".

El incidente portorriqueño en el Congreso contra la Guerra, etc., es interesante e ilustrativo. Citemos "El Universal":

El delegado de Puerto Rico pretendía que al lado de los nombres de España, China y Checoslovaquia, combatidos por el fascismo, se insertara el de su país, y se dedicó a interrumpir a todos los oradores, por lo que la asamblea estuvo a punto de expulsarlo, de no haber intervenido el delegado mexicano Alejandro Carrillo para recomendar serenidad.

---Una escena vergonzosa! En lugar de declarar y manifestar su solidaridad con el representante del pueblo de Puerto Rico, con el líder del "Partido Nacional Portorriqueño", con Corretjer y otros muchos de sus compañeros, que están ahora (el primero muy enfermo), en la Penitenciaría de Alcatraz, E. U. A. por el delito de organizar a los Portorriqueños contra el imperialismo Yanki, el congreso estuvo a punto de expulsarlo por decir la verdad. En este incidente sintomático, el Congreso se exhibió como instrumento de los imperialismos yanki, británico y francés.

El delegado de Puerto Rico fué acusado de traer "contrabando

Trotskista" al congreso. ¡Trotskista!, le gritó el populacho de linchadores stalinistas.

¿Cuál es la actitud de Inglaterra hacia las colonias y semi-colonias?

El delegado de Trinidad al Congreso Sindical, dijo:

"Los asuntos importantes están regulados por el Gobierno Colonial, cuya política es dictada directamente por los intereses de las grandes negociaciones".

Las situación en la India, tal como fué descrita por el Secretario General del Sindicato Ferrocarrilero de la India, Gowswani:

"La India está sufriendo la tiranía de los imperialismos Británico, Francés y Portugués al mismo tiempo, y las feudales monarquías nativas bajo la protección del imperio Británico".

Las luchas del pueblo de la India por obtener alguna independencia política y cierta democracia, han sido aplastadas por el imperialismo inglés, incluyendo a los líderes del Partido Laborista, cuando ellos estuvieron en los puestos ministeriales, con métodos no muy afectuosos; por ejemplo, bombardeando con aviones los hogares indígenas.

Hay que hacer notar que los imperialistas que explotan y oprimen a la India, en alianza con los elementos feudales, son los imperialismos "democráticos" de Francia e Inglaterra, siendo Portugal únicamente un vasallo de Inglaterra. Los esfuerzos de ésta para mantener a México en su misión económica y política en conexión con la expropiación de las propiedades de la industria petrolera no necesitan repetirse aquí.

Francia mantiene y apoya a los gobiernos sádicos de Polonia, Yugoslavia y Rumania, al mismo tiempo que suprime brutalmente los intentos que realizan Marroquíes, Rifeños e Indo-Chinos para conquistar su independencia nacional.

Hay una conexión vital entre el imperialismo y la "democracia" en los países imperialistas, y el imperialismo y la tiranía en los países oprimidos. Una democracia restringida en el país imperialista, es un lujo permitido únicamente a los países favorecidos con gran número de colonias, poblados por enormes multitudes de trabajadores super-explotados por el imperialismo.

La moderna democracia, al igual que la de la antigua Roma, es una democracia de naciones esclavistas. Los esclavos de hoy comprenden a los asalariados del país dominante y a los que se encuentran en las colonias y semi-colonias.

País	Población de la Metrópoli	Población aproximada de las colonias y zonas de influencia	Proporción de la población colonial con la metropolitana
E. U. A.	128.840,000	187.000,000	1.5: 1
Francia	42.000,000	111.000,000	2.6: 1
Inglaterra	41.187,000	750.000,000	18.0: 1....
Holanda	8.557,000	66.400,000	8.2: 1
Bélgica	8.331,000	13.567,000	1.6: 1

Para perpetuar esta condición y aplastar todo intento de lucha contra la super-explotación y el imperialismo, los imperialistas mantienen un gobierno, que es casi una dictadura absoluta, utilizando para ello los agentes venales del país oprimido. Los derechos democráticos de libertad de palabra, de prensa, de organización y de huelga se niegan rigurosamente.

Los países imperialistas democráticos pueden tener un alivio en las contradicciones de su economía imperialista extrayendo super-ganancia de las colonias y zonas de influencia. Con parte de ella, echan unas migajas a la prostituida burocracia obrera, para cohecharla. Ejemplo: Jouhaux y Lewis.

Un incidente muy interesante se produjo en el congreso contra la guerra. Jouhaux, que se presentó en su viejo y bien ensayado papel de defensor del imperialismo, hizo saber que no entendía español; sin embargo, en el momento más agudo de una discusión, se levantó, rojo de emoción, golpeó con violencia la mesa y gritó agresivamente que él había venido al congreso a luchar contra el fascismo, no contra el imperialismo. Lo que omitió decir francamente, pero que sus actos expresaron, fué que él, no sólo no quiere luchar contra el imperialismo, sino que a la América Latina vino a hacer propaganda en favor del imperialismo francés, Lewis, el prototipo norteamericano de Jouhaux, no dijo ni una palabra en favor de la expropiación petrolera.

Debemos situar en contraste la “democracia” de los países imperialistas con la autocracia en las colonias pre-feudales.

La causa básica de guerra entre países imperialistas es el control de las colonias y semi-colonias, fuentes de super ganancia. Las guerras imperialistas se realizan para determinar cuál ha de ser el grupo que super-explote al mundo.

El fascismo llegó primero a Italia y a Alemania, esto es, a países que se vieron privados de colonias numerosas y ricas como resultado de la distribución del botín, en Versalles, en 1919. Estos imperialistas “pobres” luchan por una nueva repartición de colonias y semi-colonias. (Dejando a un lado, por lo pronto, las pugnas entre imperialistas “demo-

cráticos”, como la Gran Bretaña y los Estados Unidos).

No faltan lacayos del imperialismo que aconsejan a los obreros defender a los imperialistas “ricos” contra los imperialistas “pobres”; a los ricos, que tienen muchos esclavos, contra los que tienen pocos. Estos traidores no tienen vergüenza de aconsejar a las masas de las semi-colonias y colonias que luchen en favor del imperialismo que las explota. Los marxistas por el contrario, no luchan en favor de ningún imperialismo, aunque se llame “democrático”, sino que luchan contra el sistema entero del imperialismo, contra toda explotación y esclavitud. Los marxistas usan la guerra imperialista como oportunidad para acabar con el imperialismo, no para defenderlo.

Lo decisivo no es la forma sino el contenido. La forma puede variar y mudarse: “democracia”, fascismo, monarquía, dictadura militar; pero el contenido económico es igual; imperialismo. Los revolucionarios luchan contra el imperialismo en todas sus formas y contra todos sus defensores.

En 1914 los obreros fueron movilizados para apoyar a “sus” gobiernos imperialistas, con el lema de los social-patriotas. De un lado gritaban: “contra la autocracia alemana”; del otro: “contra el zarismo ruso”. Hoy día, los Blum, Jouhaux, Vandervelde, Mayor Atlee, Cachin Browder, Lewis y Laborde de la II y III Internacionales, que predicaban una guerra por la “democracia”, no son también más que agentes de reclutamiento de la guerra imperialista, bajo el lema: “Lucha contra el Fascismo”.

Laborde y la Internacional stalinista no creen que sea correcto plantear en los países imperialistas democráticos la cuestión del socialismo, con su lema concomitante de “Transformar la guerra imperialista en guerra civil”. Exigen que estos lemas sean abandonados “temporalmente”. En esto, repiten de un modo infinitivamente más péfido y estúpido las declaraciones de los social-patriotas de 1914-18. Esa es su manera de garantizar a las “democracias” imperialistas que en caso de guerra no tienen nada que temer ni de su partido ni de su internacional.

La mentira de 1938: “Guerra al fascismo, por la “democracia”, es muchas veces más podrida, más vil, más traidora y más ignominiosa que la mentira de los social-patriotas de 1914.

Laborde dice que hoy no es correcto plantear la cuestión del socialismo. Y dice esto, después de la subida de Hitler y Mussolini al poder y del regreso al medievalismo; después de la intervención contra la Unión Soviética; después del aplastamiento de los movimientos de liberación nacional en China, en la India, en América Latina, en Africa y el Cercano Oriente; después de décadas de desocupación, hambre y crisis; después de las guerras en América del Sur, en Etiopía, en China y en España y con el mundo a la orilla del abismo de otra guerra imperialista. Dice que debemos mantener el sistema social que ha conducido al mundo a

tales catástrofes. Traición inmunda. Ahora, más que nunca, el mundo está cara a cara con el dilema: O socialismo o fascismo.

Durante la última guerra, Lenin, Trotski, Debs y otros fueron llamados agentes del imperialismo alemán por los traidores al socialismo de Inglaterra, Francia, Rusia y los Estados Unidos, mientras Liebknecht y Luxemburgo eran llamados agentes del zarismo ruso por los social patriotas alemanes. Ahora, lo mismo hace Laborde:

"Lucha sin cuartel contra Trotski y los traidores trotskistas que son los agentes más viles y más peligrosos del fascismo".

CONCLUSIONES:

Los congresos contra la guerra y el fascismo son, en realidad, centros de reclutamiento para la guerra imperialista y no puntos de concentración de la lucha contra ella guerra.

A Stalin le encantaría llegar a ser un aliado todavía más estrecho del imperialismo democrático. Para lograr esa ambición, se ha convertido en agente voluntario y consciente del imperialismo. Quiere mostrar al imperialismo que él es el único que puede controlar las masas coloniales y semi coloniales rebeldes, y de este modo, asentar bien su derecho a ser aliado de los imperialistas. El gran crimen de Lombardo Toledano es estar educando a las masas para ser siervos de los imperialismos que actúan bajo la máscara democrática.

A pesar de todas las frases del stalinismo, cuando llega la hora de una verdadera lucha por la democracia, los representantes demócratas de los países coloniales y semi coloniales, como el APRA o el "Partido Nacional Portorriqueño"; se encuentran mucho más cerca del socialismo internacionalista revolucionario que de los stalinistas agentes descarados del imperialismo.

C.

FRASES Y PALABRAS.—(Continuación).

paciones, violencias y pillajes, y para preparar nuevos. Eso aparece muy claramente en la cuestión de los sudetinos. La democracia significa el derecho de cada nación de disponer de sí mismas. Sin embargo, éste derecho democrático de los sudetinos, como los austriacos, como de muchos otros grupos nacionales, húngaros, búlgaros, ucranianos, etc., fué pisoteado por el tratado de Versalles, elaborado por los representantes superiores de los estados más democráticos: Francia, Inglaterra e Italia, que entonces tenía un régimen parlamentario y, por fin, los Estados Unidos.

Por consideraciones estratégicas del imperialismo victorioso de la Entente, los señores demócratas, con el apoyo de la Segunda Internacional, dejaron a los sudetinos en posesión de los jóvenes imperialistas de Checoslovaquia. La socialdemocracia alemana, con la docilidad de un perro, esperaba en aquel tiempo favores de parte de las democracias de la Entente; esperó y no consiguió nada. El resultado es conocido: la Alemania democrática, no soportando la opresión del tratado de Versalles, se echó por desesperación en el camino del fascismo. Parecía que la democracia checoslovaca, que estaba bajo la protección de la democracia franco-británica y de la burocracia "socialista" de la URSS, hubiera tenido todas las posibilidades de demostrar a los sudetinos en la realidad las grandes ventajas del régimen democrático sobre el régimen fascista. Si esta tarea hubiera sido resuelta, Hitler, es evidente, no se hubiera atrevido a atentar contra Bohemia. Su fuerza principal consiste ahora precisamente en el hecho de que los mismo sudetinos quieren unificarse con Alemania. Este deseo ha sido atizado en ellos por el régimen rapaz y policíaco de la "democracia" checoslovaca, que "luchó" contra el fascismo imitando sus peores métodos.

La archi-democrática Austria estaba hasta hace poco bajo el cuidado vigilante de la Entente democrática, que consideraba, por decirlo así, su tarea, no dejar ni vivir ni morir a Austria. Se acabó con el hecho de que Austria se echó a los brazos de Hitler. En una escala menor la misma experiencia aconteció antes en la región del Saar, que estuvo 15 años en las manos de Francia y, habiendo experimentado sobre sí misma ilos beneficios de la democracia imperialista, prefirió con una mayoría aplastante de votos unificarse con Alemania. Estas lecciones de la Historia son más importantes que las resoluciones de todos los congresos pacifistas.

Sólo miserables habladores "democráticos" o estafadores fascistas pueden hablar a propósito del destino de los alemanes saarrenses, austriacos y sudetinos de la "voz de la sangre". Los alemanes de Suiza, por ejemplo, no quieren por nada ir a la esclavitud con Hitler, pues se sienten amos en su país, y Hitler reflexionará diez veces antes de atentar contra ellos. Son necesarias condiciones sociales y políticas intolerables para que los ciudadanos de un país "democrático" busquen el poder fascista. Los alemanes del Saar en Francia, los alemanes austriacos en la Europa de Versalles, los alemanes sudetinos en Checoslovaquia se sienten ciudadanos de tercera clase. "No será peor", se dicen. En Ale-

mania serán, por lo menos, oprimidos en las mismas condiciones que el resto de la población. Las masas populares prefirieron en estas condiciones la igualdad en la esclavitud a la humillación en la desigualdad. La fuerza temporal de Hitler está en la bancarrota de la democracia imperialista.

El fascismo es una forma de desesperación de las masas populares pequeño-burgueses, trayendo tras de sí el abismo a una parte del proletariado. La desesperación, como se sabe, empieza cuando todos los caminos de salvación están cortados. La premisa de los éxitos del fascismo fué una triple bancarrota: de la democracia, de la socialdemocracia y del Comintern. Estas tres habían ligado su destino al imperialismo. Las tres no trajeron nada a las masas sino desesperación y así ayudaron al triunfo del fascismo.

El principal objeto de la pandilla de Stalin en los últimos años consistió en demostrar a los "demócratas" imperialistas su prudente conservatismo y su amor por el orden. En nombre de la unión deseada con las democracias imperialistas, la pandilla bonapartista condujo a la Comintern hasta los últimos grados de la prostitución política. Dos grandes "democracias", Francia e Inglaterra, aconsejan a Praga ceder ante Hitler que está sostenido por Mussolini. A Praga no le queda, aparentemente, nada sino aceptar los consejos "amigables". Además, nadie se preocupa por Moscú. Nadie se interesa por la opinión de Stalin y de su Litvinov. Como resultado de un servilismo repugnante y de falsificaciones sangrientas para servicio del imperialismo, particularmente en España, el Kremlin está más aislado que nunca.

¿Dónde están las causas? Hay dos. La primera consiste en que, habiéndose vuelto lacayo del imperialismo "democrático" Stalin no se atreve, sin embargo, a desarrollar en la URSS su trabajo hasta el fin, es decir, hasta el restablecimiento de la propiedad privada de los medios de producción y la supresión del monopolio del comercio exterior. Pero sin estas medidas permanece ante los ojos de los imperialistas solamente como un medrero, una aventurista inseguro, un falsificador sangriento. La burguesía imperialista no quiso hacer una apuesta seria sobre Stalin.

Naturalmente, podría utilizarlo para fines particulares y temporales. Pero aquí aparece la segunda causa del aislamiento del Kremlin: en la lucha por su auto-conservación, la pandilla bonapartista desenfrenada hasta el último grado, debilitó el ejército y la marina, trastornó la economía, desmoralizó y abatió al país. Nadie cree los engaños patrióticos de una pandilla "derrotista" en la realidad. Está claro que los imperialistas no se atreven a apostar a Stalin, aun para fines militares epistémicos.

En esta situación internacional los agentes de la G. P. U. cruzan el océano y se junta en el hospitalario México para "luchar" contra la guerra. El medio es sencillo: hay que unificar todas las democracias contra el fascismo. ¡Sólomente contra el fascismo! "¡Yo fui invitado a venir, declaró el servil agente de la Bolsa francesa Jouhaux, para luchar contra

el fascismo, y de ninguna manera contra el imperialismo!" El que lucha contra un imperialismo "democrático", es decir por la libertad de las colonias francesas, éste es un aliado del fascismo, un agente de Hitler, un trotskista. Trescientos cincuenta millones de indios tienen que conciliarse con su esclavitud para sostener la "democracia" británica cuyos años, en estos mismo momentos, junto con los esclavistas de la Francia "democrática", lanzan al pueblo español a la servitud de Franco. Los pueblos de Latino-América tienen que soportar sobre su cuello con agradecimiento al pié del imperialismo anglosajón, únicamente porque est pié está enfundado en una bota democrática. ¡Infamia, oprobio, cinismo sin fin!

Las democracias de las Entente de Versalles facilitaron la victoria de Hitler con la opresión completa de la Alemania vencida. Actualmente los lacayos del imperialismo democrático de la Segunda y Tercera Internacionales ayudan con todas sus fuerzas a la consolidación ulterior del régimen de Hitler. ¿Qué significaría, en realidad, un bloque militar de las democracias imperialistas contra Alemania? Una nueva edición de las cadenas de Versalles, en una forma todavía más pesada, sangrienta e intolerable. Naturalmente, ningún obrero alemán quiere eso. Derrocar a Hitler por medio de la revolución es una cosa, pero ahogar a Alemania por medio de la guerra imperialista es completamente diferente. Los aliados de los chacales "pacifistas" del imperialismo democrático son, en consecuencia, el mejor acompañamiento a los discursos de Hitler. "Véis dice al pueblo alemán, aún los socialistas y los comunistas de todos los países enemigos sostienen a su ejército y a su diplomacia; si no os juntáis alrededor mío, vuestro jefe, estáis amenazados por la ruina!" Stalin como lacayo del imperialismo democrático y todos los lacayos de Stalin: Jouhaux, Toledano y secuaces, son los mejores auxiliares de Hitler para engañar, adormecer y atemorizar a los obreros alemanes.

La crisis checoslovaca revela con una evidencia notable que el fascismo, como factor independiente, no existe. No es sino uno de los instrumentos del imperialismo. La "democracia" es otro instrumento de éste. El imperialismo se apoya en los dos. Usa al uno o al otro según las necesidades, a veces los opone, a veces los combina amigablemente. Luchar contra el fascismo estando en alianza con el imperialismo, es lo mismo que luchar, estando en alianza con él diablo, contra su cola o sus cuernos.

La lucha contra el fascismo exige ante todo el rechazo de los agentes del imperialismo "democrático" de las filas de la clase obrera. Sólo el proletariado revolucionario de Francia, de Inglaterra, de América y de la URSS, después de haber declarado una lucha a muerte a su propio imperialismo y a su agencia, la burocracia de Moscú, es capaz de despertar las esperanzas revolucionarias en los corazones de los obreros alemanes e italianos y al mismo tiempo, unificar alrededor de sí los centenares de millones de esclavos y semi-esclavos del imperialismo en todo el mundo. Para asegurar la paz entre los pueblos hay que derrocar al imperialismo bajo todas sus máscaras. Sólo la revolución proletaria puede realizar esto. Para prepararla hay que oponer implaca-

blemente los obreros y los pueblos oprimidos a la burguesía imperialista y unificarlos en un solo ejército revolucionario internacional. Esta gran tarea emancipadora está realizándose ahora solamente por la Cuarta Internacional. Es por eso que la odian tanto los fascistas, los "demócratas" imperialistas, los social-patriotas, los lacayos del Kremlin. Es el signo seguro de que bajo su bandera se están unificando todos los oprimidos.

Coyoacán, D. F., a 19 de septiembre de 1938.

* * *

P. S.—Checoslovaquia, como potencia militar, desapareció del mapa de Europa. La separación de tres millones y medio de alemanes profundamente hostiles, sería desde el punto de vista militar una ventaja, si no significara la pérdida de las fronteras naturales. El muro más fuerte de la fortaleza de Bohemia, cayó al sonido de la trompeta fascista. Alemania adquirió no solamente tres millones y medio de alemanes, sino también una frontera sólida. Si hasta ahora Checoslovaquia estaba considerada como un puente para la U. R. S. S. hacia Europa, ahora se ha convertido en un puente para Hitler hacia Ucrania. La garantía internacional de la independencia de los pedazos de Checoslovaquia, significa incomparablemente menos que la misma garantía para Bélgica antes de la guerra.

La quiebra de Checoslovaquia es la quiebra de la política internacional de Stalin en los últimos cinco años. La idea de Moscú de la "unión de las democracias" para luchar contra el fascismo, aparece como una ficción sin vida. Nadie pelea en nombre del principio abstracto de la democracia; todos pelean por intereses materiales. Inglaterra y Francia proponen satisfacer el apetito de Hitler con Austria y Checoslovaquia; pero, no con sus propias colonias.

El tratado militar entre Francia y la U. R. S. S. pierde desde ahora el 75 por ciento de su importancia y puede fácilmente perder el 100 por ciento. La vieja idea de Mussolini: el concierto de las cuatro potencias europeas bajo la dirección de Italia y Alemania, se ha vuelto una realidad, por lo menos hasta una nueva crisis.

El golpe más terrible contra la situación internacional de la U. R. S. S. es el pago por la depuración sangrienta continua, que ha decapitado al ejército, conmovido la economía y revelado la debilidad del régimen stalinista. El origen de la política de derrota está en el Kremlin. Se puede esperar ahora con toda seguridad una tentativa de la diplomacia soviética de acercarse a Alemania a precio de nuevas concesiones y capitulaciones, que, en su turno, serán solamente capaces de precipitar la caída de la oligarquía stalinista.

El compromiso pactado sobre el cadáver de Checoslovaquia, no asegura de ninguna manera la paz, pero crea solamente para Hitler una base más favorable para la guerra futura. Los vuelos de Chamberlain entrarán en la historia como el símbolo de las convulsiones diplomáticas que vivió la Europa imperialista desgarrada, hambrienta e impotente, en la víspera de la nueva guerra que se prepara a inundar de sangre todo nuestro planeta.

Coyoacán, D. F., a 22 de septiembre de 1938.

El Desarrollo de América Latina

PROYECTO PARA UNA TESIS SOBRE LATINO-AMERICA

(I)

1.—El carácter social de la América Latina es la resultante de un desarrollo combinado extremadamente complejo. La razón histórica de esto es el injerto del feudalismo español en una sociedad cuyos agrupamientos de la población iban desde el totemismo y la antropofagia, hasta un feudalismo bastante semejante al de los europeos conquistadores. Ese feudalismo sin embargo, poseía una técnica industrial muy inferior a la del europeo. La América indígena desconocía el tratamiento industrial del hierro y del acero, y no poseía bestias de carga. Podría decirse objetivamente que, a causa de esto, la conquista de América fue hecha por el hierro, el acero, la pólvora, los caballos, los asnos.

Al injertarse en el feudalismo primitivo inferior indígena, poseyendo útiles de producción demasiado primarios, el feudalismo español superior en la técnica industrial y desarrollo económico, subyugó al indígena y lo convirtió en un sub-feudalismo colonial dependiente de la metrópoli.

2.—El objetivo de los conquistadores portugueses y españoles en América fue el de hacer perdurar el feudalismo europeo en este territorio en la reacción contra la situación europea en la que "la Reforma—síntoma de la preparación de la revolución burguesa—, había puesto en jaque ya ese feudalismo, que aquí en América se prolongó en sub-feudalismo colonial. Esto sucedió en oposición al fenómeno de la colonización anglo-francesa de Norteamérica. Dentro de las masas colonizadoras anglo-francesas eliminaron los elementos provenientes de grupos sociales que ya en Europa eran rebeldes contra el feudalismo. El objetivo de esos colonos en América fue, fundar una sociedad que no fuera feudal; por eso la revolución burguesa ha venido fracasando hasta hoy día en toda la América Latina.

3.—Tales circunstancias hicieron que en lo que hoy se llama América Latina, se produjera un enorme retardo en la implantación de los métodos de producción que correspondían, en sus diversas etapas, al desarrollo social europeo y a su revolución industrial.

4.—Las consecuencias políticas de este fenómeno fueron, el hacer perdurar en América Latina—con pocas modificaciones a través del tiempo—el carácter definitivo de los estratos y grupos sociales de la población indígena, puesto que la explotación colonial estaba fundada precisamente en ese carácter.

5.—Posteriormente, la "Independencia" de América Latina fue una consecuencia de ese estado. Los sub-feudales de la Colonia y de las llamadas clases medias, sus servidoras, aplastaron, aliadas al poder metropolitano español, el movimiento libertador de las masas campesinas y artesanas latino-americanas, (ola de rebeldía revolucionaria proveniente

de la lucha de independencia Norteamericana y su revolución burguesa, a la que se sumó la impulsión de la revolución burguesa francesa), para después capitalizar a su propio favor el movimiento de independencia. La independencia de América Latina se realizó contra la Metrópoli española que por las circunstancias históricas estaba ya en camino hacia la liberación, y para hacer durar aquí lo más que fuera posible el régimen sub-feudal esclavista de la colonia. Tales son las raíces del estado social actual de las naciones latinoamericanas.

6.—En ese conglomerado de población latinoamericana se han injertado las capas colonizadoras que son producto de las diferentes épocas modernas. Por eso tenemos hoy día en América Latina una sociedad cuyos estratos van, desde la antropofagia en el interior de la selva del Brasil y el Perú, hasta la más alta organización industrial, típica del período imperialista del capitalismo.

7.—Dado el carácter típico social de América Latina, el imperialismo ha encontrado en ella un campo de acción amplio y rico. El imperialismo, en muchos casos, ha tomado el lugar de los antiguos conquistadores españoles, y está interesado, para obtener mano de obra barata en sus industrias extractivas de materias primas y productos del cultivo, en mantener tanto como sea posible, el estado de atraso colonial en las masas de población indígena, y en general, en todas aquellas capas sociales cuya fuerza de trabajo compra. (Industrias mineras, pesquerías, explotaciones fruteras, algodóneras, huleras, madereras, ganaderas, chicleiras, etc., etc.).

8.—Por otra parte, ese imperialismo, con sus naciones altamente desarrolladas industrialmente, ha estado interesado en hacer de América Latina un mercado importante para sus productos elaborados. En consecuencia, el capitalismo imperialista, se ha visto obligado a crear una contradicción muy grave dentro de él mismo. Pues desarrollo de mercados, supone desarrollo social de los países consumidores. Alza de standard de vida y de los jornales que den a las masas capacidad de absorción.

9.—Si por una parte, el capital extranjero al penetrar en América Latina se alió a los sub-feudales y a toda clase de retardatarios, por otra parte ese mismo capital imperialista que necesitó encontrar en ella un mercado para sus productos elaborados, ha necesitado hacer de la América Latina un mercado para la exportación de capital.

Esa contradicción profunda dentro del capitalismo imperialista, ha dado origen al nacimiento y desarrollo de una industria en América Latina y en consecuencia, al nacimiento y crecimiento de un proletariado.

Al capital extranjero industrializador y financiero, se han sumado los elementos más emprendedores de las sub-burguesías locales, deseosos de participar en el disfrute de la plusvalía robada a los obreros y campesinos.

10.—Los diferentes grupos del capitalismo imperialista se han hecho entre sí sobre el territorio de la América Latina, una competencia encarnizada. Esta competencia ha tomado muchas veces carácter de lucha armada, produciendo guerras "civiles" e "internacionales". Este

fenómeno en oposición a los movimientos producidos en las masas oprimidas y hambreadas, tratadas como esclavos, de los obreros y campesinos, que luchan por realizar sus desesperadas aspiraciones de mejoría; éstas dos causas opuestas son la razón de todos los movimientos políticos latino-americanos.

11.—Para las guerras económico-políticas de los diferentes intereses imperialistas entre sí, y de todos ellos juntos contra los obreros y campesinos latino-americanos, son empleadas, de costumbre, bandas armadas de políticos nativos más o menos "secretamente" al servicio del capitalismo imperialista.

12.—Las diferentes bandas de políticos armados para defender los intereses del capital (extranjero imperialista y nativo), constituyen la policía que en los países de América Latina se llama "Ejército Nacional". Esos ejércitos, son el útil fuerte, el torniquete que mantiene juntas entre sí, bajo su protección, toda escala de estratos sociales que constituyen la población latino-americana.

La verdadera política local, se hace enteramente dentro de esa organización militar-policíaca, por eso, los de América Latina, son países gobernados por "Generales". Por pomposa fachada demagógica que tengan las organizaciones políticas civiles, (sub-burguesas, pequeño burguesas, "obreras" y "campesinas") no son en realidad sino biombos, cortinas de humo, creadas por el aparato policiaco-militar para esconder la verdadera faz de la política. Esa política consiste, en sus grandes líneas, en mantenerse en equilibrio inestable entre las dos grandes fuerzas opuestas en este Continente. El gran capitalismo imperialista y sus servidores locales sub-burgueses, a quienes se adhieren las pequeñas burguesías burocráticas, por una parte y por otra el empuje hacia su propia liberación de las masas laborantes oprimidas.

13.—Las bandas de políticos, necesitan, a medida que el empuje de las masas laborantes es mayor,—para mejor servir a los intereses del imperialismo y a sus propios intereses—disfrazarse de las maneras más demagógicas y pintorescas tras "organizaciones" a las que denominan "Partidos Políticos" u "Organizaciones Obreras y Campesinas". De esta forma, se emplea desde el "fascismo" hasta el "socialismo" pasando por toda clase de "nacionalismos" y "democracias". Casos típicos de eso son, para el "nacionalismo", el Brasil, y México y Chile para el "socialismo" y la "democracia", se puede citar también a Colombia.

14.—Como en América Latina las capas dominantes han permanecido siempre económica, y en consecuencia política, y culturalmente, dependientes de la gran burguesía extranjera, en países sin economía propia, la revolución burguesa ha fracasado. Las de América Latina no han llegado nunca a ser sino sub-burguesías, incapaces de cumplir su papel histórico progresivo, cuando han ensayado democracias, jamás han llegado a conseguir sino semidemocracias. Cuando ahora tratan de ensayar el fascismo no llegan en realidad sino a un sub-fascismo fascista no semicolonial, simple vehículos de penetración para el fascismo imperia-

lista. En este caso, especialmente, el alemán de Hitler y el italiano de Mussolini.

15.—Por otra parte las llamadas democracias, en realidad semidemocracias de América Latina, no han sido por su lado, sino vehículos de penetración de los diferentes capitalismo extranjeros, hoy día, especialmente del imperialismo Norteamericano y en algunos casos del Inglés.

(II)

16.—Dada la debilidad de las sub-burguesías locales, sus pequeñas burguesías padecen todos los defectos de ellas. Sólo son servidoras burocráticas subalternas, a veces vergonzantes, del capital local y extranjero.

Esas sub-clases, naturalmente, que no han podido impedir que el imperialismo en busca de mano de obra barata, se vuelva en muchos casos el aliado del sub-feudalismo local, han dado lugar a que se origine también una forma de posición y explotación de la tierra y las riquezas del subsuelo que se puede llamar neo-feudalista. (Grandes unidades de explotación agrícolas, fruterías, mineras, petroleras, madereras y resineras, pertenecientes a compañías extranjeras o a grandes señores imperialistas, donde el trabajador es, objetivamente, un siervo o un esclavo).

17.—La caracterización de la burguesía latino-americana como una sub-burguesía no significa en ningún caso que las contradicciones de clase en Latino-América tengan un carácter más suave, más “democrático”. Obviamente, la presión del capital extranjero dificulta el proceso de formación de clases nacionales. Pero la sub-burguesía, oprimida por arriba, se desquita con una explotación tanto más encarnizada por abajo. El carácter bárbaro de la explotación —que llena a la burguesía de pavor ante las masas— es precisamente la causa que hace a la burguesía latino-americana, incapaz de dirigir políticamente a las masas, y por lo mismo desempeñar un papel histórico progresivo. Una manifestación de la lucha imperialista en busca de mano de obra barata, se vuelve en muchos casos el estímulo a la sub-burguesía latino-americana del campo de la demagogia izquierdista al campo de la dictadura más reaccionaria. Con la nulidad económica y la no independencia política de la pequeña burguesía de la ciudad, el proletariado está llamado a jugar el papel de clase liberadora en la vida de los pueblos de Latino-América.

18.—El proletariado latino-americano, dividido en veinte países, sin tomar en cuenta las posesiones extranjeras, puede llenar su misión liberadora, solamente guiándose en los principios del internacionalismo. Esto no significa, sin embargo, que los obreros de un país latino-americano esperen las iniciativas del proletariado de los Estados Unidos. La espera pasiva no tiene nada de común con el internacionalismo revolucionario. La clase obrera de cada país desenvuelve su lucha de clases hasta sus últimas consecuencias revolucionarias y así da un impulso a la lucha de clases en los otros países. La revolución internacional no se hace a una señal. Ella resulta de la lucha revolucionaria en los diversos países con la condición de una ligazón indisoluble

de los partidos proletarios entre sí. Bien entendido, la revolución victoriosa en los Estados Unidos, aceleraría y facilitaría la emancipación socialista de Latino-América. Pero es muy posible la revolución en los países de Latino-América; ella podría obtener sus primeras victorias todavía antes que el proletariado de los Estados Unidos hubiera logrado tomar el poder. En este caso es posible y verosímil la creación de los Estados Unidos Soviéticos de Latino-América como un baluarte contra el imperialismo extranjero. Es absolutamente evidente que la victoria de la revolución en Latino-América aceleraría y facilitaría extraordinariamente la victoria del proletariado no solamente en los Estados Unidos, sino también en el mundo entero.

19.—En la época de la existencia de la 1a. Internacional, el desarrollo industrial de la América Latina permanecía aún en estado tan embrionario que no hay repercusiones apreciables de su existencia en los países que la componen.

La organización del proletariado latino-americano se ha hecho por la fuerza de los antecedentes históricos—dentro de la tradición hispano-franco-italiana, es decir que, dentro de ella han dominado el anarcosindicalismo y el socialismo reformistas. Los defectos pequeño-burgueses que desde su nacimiento ha tenido esa organización han sido ampliamente capitalizados por las sub-burguesías y pequeño-burguesías en favor de éstas y del imperialismo. Empleándolos para frustrar las reivindicaciones obreras y hacer servir las organizaciones de trabajadores, engañando a éstos, para el provecho del capitalismo. Las masas laborantes se han visto engañadas con una fraudulenta demagogia reformista.

Para esta tarea ha sido un útil excelente la II Internacional, aunque dado el carácter de las organizaciones obreras latino-americanas, las afiliaciones a ella han sido en realidad poco numerosas. Hoy día, como fuerza apreciable, sólo queda afiliado a la II Internacional el Partido Socialista Argentino con las organizaciones sindicales que se pueden considerar aún bajo su influencia; partido “socialista” degenerado y medularmente pequeño burgués. La C. T. M., (Confederación de Trabajadores de México), cuyo estado mayor tiene las mismas características que el Partido Socialista Argentino, pertenecía a la Internacional Sindical de Amsterdam, cuando ésta era atacada ferozmente por los stalinistas; ahora, cuando el stalinismo ha caído en el reformismo más bajo y los jefes de la C. T. M., se han vuelto stalinistas, su adhesión a Amsterdam no sigue siendo sino la expresión de su doble traición.

20.—La III Internacional, que debió ser el útil de liberación del proletariado americano, no ha sido en realidad sino un factor determinante para una serie de desastres. Desde un principio, fué incapaz hasta de analizar el verdadero carácter de la composición social de América Latina. A causa de su falta de conocimiento del medio, las decisiones, consignas y “orientaciones” dictadas desde Moscú, nunca fueron justas. Pasando por encima del carácter de sub-burguesías dependientes de la gran burguesía imperialista y de subalternas de ellas que tienen sus pequeñas burguesías, creyó el Komintern que las de las sub-naciones de América Latina podrían

ser factores de verdadera lucha anti-imperialista, nacionalista revolucionaria. Con esto sólo consiguió la I. C., ayudar y facilitar la demagogia de las diferentes pandillas militar-policíacas que ejercen el poder en el Continente. Se llevó el error hasta la idiotez, al hacer nombrar a Plutarco Elías Calles—que ya entonces era y había sido el asesino de los mejores revolucionarios americanos—miembro del Comité Ejecutivo Internacional de la "Liga Anti-imperialista".

Jamás supo el Comintern empujar al P. C. Norteamericano a realizar la organización urgente de las masas constituidas por millones de trabajadores latino-americanos que viven en los Estados Unidos. Ni siquiera supo llevar a ese partido a la comprensión clara de los problemas de las masas laborantes de la América Latina, interdependientes, íntimamente con las de los Estados Unidos. En esta cuestión, la negligencia de la III Internacional fué simplemente criminal.

Es larguísima la lista de los casos en que la I. C., hizo frente único con los peores tiranos militares al servicio del imperialismo. Autorizó y fortificó a sindicalistas arribistas, verdaderos bandidos y raqueteros dentro de las organizaciones obreras. Mantuvo a los partidos comunistas a la cola del reformismo. Pasó del dual-unionismo a las maniobras divisionistas más descabelladas del "tercer período" los frentes únicos más increíbles, con organizaciones misticoides de masas de negros bajo el mando del "Father Divine", (charlatán negro que dice ser Dios Padre), con los católicos reaccionarios y el mismo Papa. Mezcló sus claudicaciones reformistas a los "putchs" pseudo-izquierdistas que han dado como resultado el sacrificio inútil de las vidas de miles de víctimas obreras, como en el Salvador y el Brasil. Ha realizado claudicaciones vergonzosas, prohibiendo a los comunistas el escabezar las acciones anti-imperialistas de las masas, como en Cuba.

La carrera de la III Internacional en la América Latina, ha culminado en eco de su política mundial, con el arrodillamiento más abyecto ante el imperialismo "democratizado" de Roosevelt y las dictaduras pseudo-socialistas y "democráticas" también de los Generales Latino-americanos al servicio del imperialismo. La entrega incondicional de los partidos de la I. C., a los líderes reformistas más degenerados, simples raqueteros del movimiento obrero, y como coronación de su existencia, la publicación en el número del 10. de enero de 1938—primera plana de "El Machete", órgano del P. C., de México,—del retrato del agente de la G. P. U., Maurice Thorez, Secretario del P. C., francés, (bajo Hoz y Martillo) junto con el del propio PAPA (bajo la cruz), para celebrar el "frente único" de éste con el "comunismo" stalinista.

El papel revolucionario de la III Internacional en el mundo entero, y por lo tanto también en América Latina, ha concluido.

21.—El proletariado de la América Latina necesita como el de todo el mundo, una nueva organización internacional. Muertas para la lucha revolucionaria la II y III Internacionales, esta tarea histórica, la más importante en la historia humana, recae sobre la IV Internacional; ella es la única capaz de cumplirla.

22.—En América Latina el fascismo no puede penetrar en la sub-burguesía semi-colonial, sino en forma de sub-fascismo. El fascismo, producto del período imperialista del capitalismo, es medularmente, expansionista y conquistador. En países semi-coloniales sólo puede ser un instrumento de penetración del capital fascista extranjero; en este caso, del alemán, italiano y japonés. Esto se ve clarísimamente en su acción en América Latina.

En oposición a esto, el imperialismo norteamericano necesita, —y ha comenzado ya a actuar en este sentido por medio de la doctrina Monroe reactualizada— impedir desde luego la penetración germano-italo-japonesa, y más tarde, tratar de expulsarla del continente. La restricción de los mercados en Oriente y Europa, hacen más necesario cada día para los Estados Unidos, el control de los de América Latina.

23.—El imperialismo americano empleará para luchar contra sus competidores, a todas las fuerzas sub-burguesas y pequeño-burguesas de América Latina, que navegan con bandera de "democracia", "socialismo" y aun de "nacionalismo" y "anti-imperialismo". Todas ellas serán convertidas en pseudo-antifascistas. Con esta acción, empieza un período peligrosísimo para el proletariado de Latino-América. Es preciso que la vanguardia revolucionaria de ésta, vigile de cerca y estrechamente a todos los partidos burgueses que pretendiéndose "libertadores" y "revolucionarios", serán solamente, útiles del capitalismo imperialista norteamericano, en su lucha contra sus competidores de Europa y Asia.

24.—La Stalintern—la Internacional de la G. P. U.—pretende por medio de sus gobiernos de "Frente Popular" convertirse en líder de esa acción para vender sus servicios a los Estados Unidos al precio de la ayuda de éstos contra los enemigos capitalistas de la U. R. S. S. Esta política de aventurerismo burocrático, está basada sobre la traición directa de los intereses de los pueblos oprimidos como del proletariado internacional. El resultado directo de esta política puede ser el aislamiento completo de la U. R. S. S., a la hora del peligro más amenazante. En la lucha para su autoconservación, la burocracia stalinista puede en una cierta coyuntura internacional, encontrarse en el mismo campo que los estados fascistas y tratar de atraer a esta combinación a sus agentes de los "frentes populares". El proletariado de Latino-América debe, por lo tanto, tener su propia política exterior autónoma e independiente, basada sobre el principio de la colaboración revolucionaria del proletariado internacional y de los pueblos oprimidos coloniales y semi-coloniales. Sólo una política semejante puede en particular, defender las conquistas fundamentales de la revolución de Octubre (propiedad nacionalizada y economía planificada) tanto contra el imperialismo mundial como contra la burocracia stalinista.

(III)

25.—La posición exacta de la vanguardia revolucionaria proletaria, en América Latina, es, pues, llevar una lucha simultánea en los siguientes frentes:

Contra el fascismo y su agente de penetración en América Latina, el sub-fascismo de las sub-burguesías locales. Esta lucha debe ser a fondo y a muerte. Debemos ocupar la primera línea y los primeros puestos en la línea de fuego de la lucha anti-fascista. Al mismo tiempo, debemos denunciar con toda claridad el carácter de los intereses de las diversas fuerzas que combaten en la misma línea, y denunciar con más energía que nunca las convivencias entre el imperialismo norteamericano e inglés y las dictaduras policiaco-militares y pseudo-frentes populares de América Latina, anti-fascistas por oportunismo.

Debemos clarificar a las masas que las únicas fuerzas realmente anti-fascistas son aquellas que son medularmente anti-capitalistas, es decir, proletarias revolucionarias. Ya que el fascismo no es sino la última manifestación de la etapa imperialista del capitalismo.

—Contra el imperialismo; debemos denunciar los verdaderos fines de la doctrina Monroe y de la "democracia" estadounidense. La cual no lucha contra el fascismo germano-italo-japonés, sino para reservar para su propio imperialismo, lo que sus competidores quieren robar a los obreros y campesinos de América Latina.

—Contra el stalinismo; el stalinismo, sífilis del movimiento obrero mundial, es actualmente el mayor peligro interior para éste. Siendo su contenido fundamental contrarrevolucionario, sin embargo, no se denuncia a sí mismo por su propia cara, como el hitlerismo y el mussolinismo, sino que sobre su dictadura explotadora, por medio de una casta burocrática del proletariado soviético, usa todavía la máscara de la dictadura proletaria. ¡Cueste lo que cueste hay que arrancársela!; hay que combatirle a muerte empleando contra él la organización de las masas dentro de una línea justa marxista leninista, la de la IV Internacional.

—Contra el reformismo; las tareas anteriores no serán posibles sin una lucha a fondo, encarnizada y sin piedad, contra el reformismo, lepra de la organización de los trabajadores latino-americanos. Es preciso analizar y denunciar la personalidad de todos los bandidos arribistas pequeño-burgueses que lo acaudillan. Es preciso hacer patente ante las masas todos los canales y triquiñuelas por medios de los cuales el imperialismo y la casta militar-policíaca que gobiernan la América Latina, los maneja. Es preciso construir una sana y sólida oposición sindical revolucionaria que clarifique las organizaciones obreras y consiga ganarlas de la lepra reformista.

—Contra el colaboracionismo de la pequeña burguesía pseudo-socialista con la sub-burguesía y la burguesía imperialista. Es preciso denunciar la impotencia e ineficacia de la sub-burguesía, para llevar hasta el fin no sólo la reforma agraria democrática, sino hasta las mismas tareas educacionales populares. Es preciso ayudar al campesino a ver claro en su propia situación. A comprender que la pequeña propiedad de la tierra poseída en parcelas microscópicas, no puede resolver su problema económico haciéndolo salir de la miseria y la idiotez en las que vive. Es preciso hacerle entender que sólo la posesión colectiva y el cultivo industrializado de la tierra pueden hacer de él un hombre que goce del standard de vida y de

las posibilidades de cultura de los obreros industriales de las ciudades. Y que sólo bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria de éstos, le será posible conseguir. En suma, que sólo los obreros revolucionarios bajo las banderas de la IV Internacional, serán capaces de llevar a la victoria las fuerzas que luchan por la liberación de los obreros y campesinos de Latinoamérica, por medio de la revolución proletaria, apoyada por la organización revolucionaria del proletariado norteamericano, de las masas organizadas de los trabajadores latino-americanos que viven en los Estados Unidos y de los trabajadores unidos de todo el mundo. Una acción que hará posible el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, sector sur de los Estados Unidos Socialistas del Continente americano.

Enero 10 de 1938.

D IN C I

Revisionismo

En el tejido de la teoría y la práctica, la traición en los hechos del stalinismo y la socialdemocracia, se reflejan teóricamente en la revisión del marxismo; y viceversa, la revisión teórica es únicamente la preparación para la traición en la acción.

Justamente como los primeros revisionistas prepararon la traición de 1914, así los neo-revisionistas de la escuela stalinista, han preparado su traición de los últimos años con la teoría del socialismo en un solo país, la teoría del bloque de las cuatro clases en la revolución China, la negación de la teoría marxista-leninista del estado y su reemplazamiento por el neo-colaboracionismo llamado Frente Popular y New Deal.

Sin embargo, el revisionismo de Stalin es infinitivamente más peligroso que el de la socialdemocracia, con Bernstein como jefe. Este dijo francamente que estaba revisando básicamente al marxismo: la teoría del Estado, la conquista del poder, la teoría de la lucha de clases, la de la plusvalía, las bases filosóficas del marxismo, con el fin de proporcionar una teoría a la práctica oportunista.

La escuela stalinista del revisionismo no declara abiertamente sus propósitos. Intenta utilizar el enorme prestigio de las enseñanzas científicas revolucionarias de Marx y Lenin como máscaras tras las cuales, primero mina, y en seguida aplasta, esas enseñanzas. El sistema teórico del stalinismo es bien llamado la escuela stalinista de falsificación.

Una teoría nacionalista ha reemplazado a la teoría internacionalista; una de colaboración de clases a la de la lucha de clases. Esto ha sido únicamente la preparación para el completo abandono de los postulados básicos del marxismo en el campo de la filosofía, de la historia, de la economía, mientras en la acción, aún más grandes traiciones están en proceso de preparación.

Notas Bibliográficas

Garr, E. H.—MICHAEL BAKUNIN. Londres: Macmillan, 1938.

El profesor Carr presenta ahora una biografía de Bakunin después de la hecha años hace sobre Marx, que, aún cuando interesante como estudio de carácter personal, no tuvo mayor éxito desde otros puntos de vista. Ambos libros son voluminosos, pero, ciertamente, el de Bakunin representa un fruto más valioso que el otro. Por una parte, la vida de Marx ha sido objeto de múltiples estudios y su tratamiento clásico lo ha dado Mehering de modo difícil de superar. En cambio es objeto de tratamiento, sino el ta ahora de un modo muy imperfecto, no sólo, desde luego, por la menor significación histórica del gran líder anarquista, sino porque los materiales que han de servir para ella son extraordinariamente copiosos, se encuentran diseminados en Rusia, Alemania, Austria y Checoslovaquia, y aún en los tiempos de hoy, distan mucho de estar enteramente clasificados y disponibles.

Antes de la biografía de Carr, lo mejor con que se contaba era la del Profesor austríaco Nettlau, en tres volúmenes, que en unos cuantos ejemplares había obsequiado el autor a algunas de las más importantes universidades del mundo.

Desde el punto de vista de un aprovechamiento cabal de todo el material disponible, la obra de Carr no ha podido ser, por desgracia, definitiva. Los manuscritos de carácter personal de Bakunin quedaron a su muerte en poder de su esposa y no sólo no han sido pu-

blicados, pero ni siquiera se tiene la certeza de que haya sido conservados en toda su integridad; lo mismo ocurre con los documentos de archivo de Dresden, en los que se encuentran todos aquellos que Bakunin tenía a mano al ser arrestado en 1849. De todas maneras, la obra de Carr ha hecho un uso completo y brillante de todas las fuentes publicadas, ha manejado material ruso en su lengua original y, además, de todas las fuentes manuscritas de las que ha podido disponerse hasta ahora, de un modo peculiar la gran colección de documentos del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Por esta circunstancia, no cabe la menor duda de que la obra de Carr será por muy largos años el trabajo más completo y mejor en esta materia.

La obra está concebida más puramente bajo la forma de una biografía; toda la incongruente trayectoria de Bakunin se sigue desde el nacimiento hasta la muerte. En algunos capítulos no sólo el hombre es objeto de tratamiento, sino en medio en que vivía; pero rara vez se asocia la vida y el medio con las ideas puramente, con ese programa de filosofía social tan lentamente elaborado, tan seductor y tan difícil. A veces son más las manías de Bakunin más que sus propias ideas, las que se ponen en primer plano: tal, por ejemplo, aquella de formar organizaciones secretas dentro de las cuales había organismos más secretos y más secretos. hasta que en la cúspide Bakunin imaginaba reinar solo.

El libro tiene largos períodos magníficos, los iniciales, por ejemplo. En ellos se describe con mano realmente maestra el ambiente en que Bakunin nació y creció hasta entrar a la Academia Militar de Petersburgo. En aquella finca campestre que ha pasado ya a la historia, Premukino, Bakunin nació de una familia con los rasgos aristocráticos que en la vieja Rusia, sobre todo en el siglo XVIII, tenían quienes no siendo nobles por ascendencia, lograban, sin embargo, en una forma o en otra, hacer la carrera de funcionario civil o la de oficial militar. La situación especial que dentro de la familia guardaba Miguel, en el medio de ella, como subordinado de los varones y, como guía de las mujeres, que en edad le seguían casi todas. Cómo fué engendrándose el divorcio entre Miguel el rebelde y el padre por quien sintió en sus primeros años de juventud una admiración casi sin límites, divorcio que fué, en suma, concentrado en un pequeño ambiente familiar, el choque tremendo entre la filosofía del siglo XVIII y el nuevo idealismo del XIX.

Los rasgos de líder impetuoso, que subrayaba el cuerpo gigantesco de Bakunin y un gran descuido en su atavío, aparecieron desde muy temprano y tuvieron ocasión de revelarse, primero en los pequeños problemas de ajuste de caracteres familiares que Bakunin con su impetuosidad transformaba en problemas enormes e insolubles; también encontraron temprana ocasión de manifestarse en sus primeros contactos con la juventud estudiosa de Petersburgo que, como él, se iniciaba en la lectura de los nuevos filósofos alemanes; también

en el choque casi inevitable que tenía que producirse entre el ser ingobernable que era Bakunin y el ambiente y la disciplina militar de su Academia. La falta de preocupación que tuvo a lo largo de toda su vida por asuntos de dinero, indiferencia que fué siendo más y más compacta, a medida que su participación en las intrigas de la política radical de Europa, le fueron convirtiendo en un constante perseguido de las pequeñas tiranías de la época. También se manifestaron pronto su falta de disciplina, su inconstancia, su inhabilidad para tener un entendimiento permanente con colaboradores, su incapacidad para ser subordinado y, por consiguiente, la necesidad de ser un líder sin contrapeso alguno. También la trágica incompetencia en la táctica revolucionaria, que se diría ahora, y a la que deben atribuirse la serie enorme de instituciones, organismos y asociaciones que formó Bakunin y de los cuales el tiempo no ha dejado en realidad como huella permanente, sino los sectores anarquistas del Sur italiano y del Levante español.

El conflicto con Marx y la Internacional no ha sido objeto de un tratamiento peculiar de parte de Carr; el episodio encaja de un modo natural en la biografía, de manera que recordando las páginas anteriores del libro, encuentra uno casi fatal la imposibilidad de colaboración entre una y otra de estas dos grandes figuras históricas. No sólo había una oposición de temperamento y carácter personales entre uno y otro, sino diferencias muy sensibles de raza, que no hizo sino subrayar la fobia germánica que con el tiempo fué desarrollando Bakunin y que se tra-

ducía en generalizaciones infundadas y en actitudes violentas. Del libro se desprende que, a su pesar, Bakunin reconocía la superioridad del trabajador lento, congruente, sólido, que era Marx; así como también la firmeza muchísimo mayor de sus convicciones y de su cultura. Es ciertamente una impresión penosa la que deja la lectura de este libro como la de la correspondencia entre Marx y Engels, la de que figura con todas las ventajas de líder brillante e inquieto que era Bakunin, representante genuino aun cuando no

organizado de grandes sectores de la población trabajadores de Europa, en particular los eslavos, españoles e italianos, no hubieran podido ser aprovechadas en las luchas proletarias de la época. Un punto queda oscuro, aunque con el tiempo, una reflexión mayor y una investigación más cabal revelan si Marx y Bakunin —como después lo apuntó Lenin— presintieron que en la etapa final de la sociedad marxista la concepción anarquista de Bakunin se acercaba insospechadamente.—D. C. V.

I N D I C E

Frases y Palabras	Carátula
Declaraciones del Cuerpo de Redacción.	
La Libertad de Prensa y la Clase Obrera	1
El Derecho de Asilo Totalitario	4
España—la Última Advertencia.	5
¡ Por un Arte Revolucionario Independiente!	22
La Prostitución de la Dialéctica	28
El Congreso Obrero Pan-Americano.	31
La Declinación Stalinista en los Estados Unidos	34
El Congreso contra la Guerra y el Fascismo	35
El Desarrollo de América Latina.	47
Revisionismo	56
Notas Bibliográficas	57

(Viene de la 1a. de forros).

Francia, gobernados por los imperialistas que intentan mantener a México y a todas las Colonias y semicolonias en un estado de servidumbre y sobreexplotación, equivale a pedir a los esclavos que combatan en beneficio de sus amos.

Obreros y campesinos de México: Negaos a luchar en favor del imperialismo, no importa que sea "democrático" o fascista. No prestéis ningún servicio a quienes explotan y oprimen a México. Luchad contra el imperialismo.

Resistid a las maquinaciones del imperialismo y sus agentes, los stalinistas en primer término, que intentan poner a los trabajadores de México al servicio de un bando imperialista.

Abajo los traidores al socialismo agentes de los imperialistas de Wall Street, Londres y París; los Lombardo, Laborde, Jouhaux, Blum, Stalin, Brawder y congéneres.

México no debe ir a la guerra imperialista.

Ni un hombre, ni un cartucho, para el imperialismo. Guerra a muerte contra el imperialismo. Luchad por el socialismo.

“CLAVE”

TRIBUNA MARXISTA
REVISTA MENSUAL

Cuerpo de Redacción:
ADOLFO ZAMORA, JOSE
FERREL, DIEGO RIVERA.

Responsable: JOSE FERREL.

Subscripción:

Un año \$ 2.00
Seis meses 1.00
Número suelto \$ 0.20

Cartas y giros al Apartado
Postal 8942. — México, D. F.

Administrador:
OCTAVIO FERNANDEZ
Golfo de Riga, 14, Tacuba, D. F.

CeDInCI